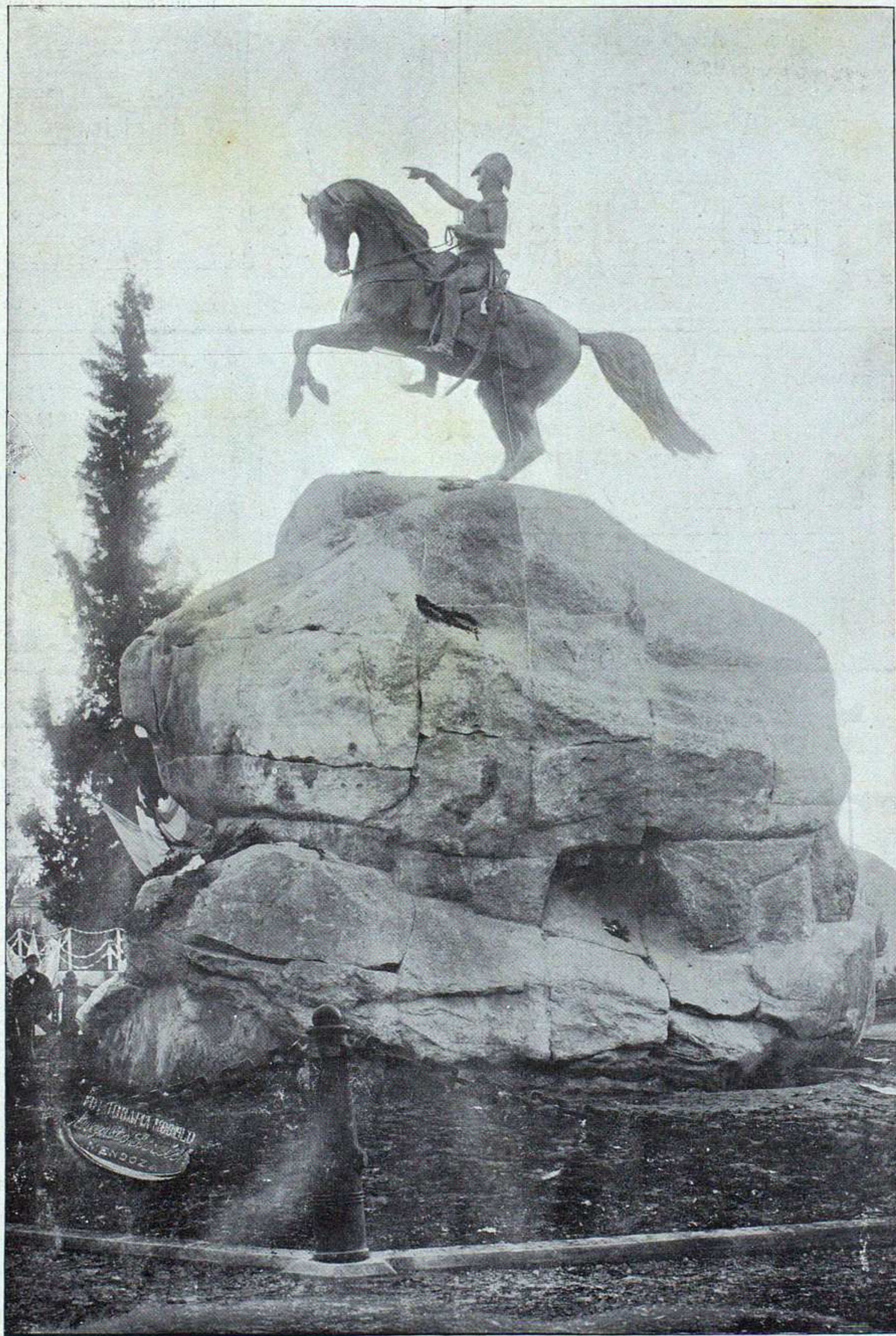


LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
657 - CALLE CUYO - 657



REPÚBLICA ARGENTINA. — ESTATUA DE SAN MARTÍN INAUGURADA EN MENDOZA
EL DÍA 5 DEL ACTUAL

FOT. STREICH ESPECIAL PARA "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA".

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RAPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANTES DE COMER TOMAR

BITTER DES BASQUES

EL ÚNICO LEGÍTIMO IMPORTADO



MÁQUINAS DE COSER "WHITE"

ELEGANTES
SILENCIOSAS
SENCILLAS
BUENAS

MILES EN USO - - - - -
EN LA REPÚBLICA - - - - -

Cocinas "CRESCENT"

De todos tamaños, de todas clases
: : : con ó sin depósito : : :



CALORIFEROS á KEROSENE

ESTILOS VARIADOS Y ELEGANTES
NEGROS, ENLOZADOS Y DORADOS

Pedidos á

JUAN y JOSE DRYSDALE y Cia.

440, PERÚ, 450

BUENOS AIRES



Pherophon

La más nueva y la más
práctica invención de su
especie.

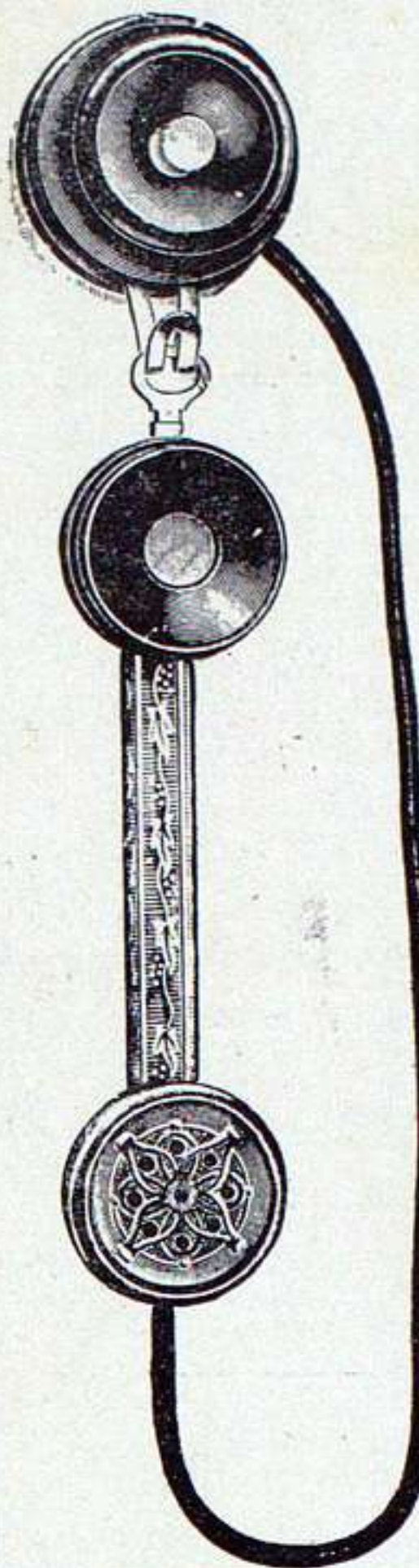
Incomparable

en sencillez, comodidad, claridad, fuerza fonética,
seguridad, elegancia y equidad

Este es el MEJOR, el más BARATO y el más HERMOSO

Telefono Domestico

Con este aparato se habla por intermedio del hilo
de la campanilla eléctrica en la casa sin necesidad
de hacer cambios ó variaciones



Es un gran alivio para los grandes establecimientos industriales, Estancias, Hospitales, Bancos, Oficinas, Fábricas, Barracas, Hoteles, etc., y una gran comodidad para las casas particulares y Quintas.

Además para nuevas instalaciones con la posibilidad de llamar por ambos lados y con conmutadores de diferentes líneas con varios botones para varias comunicaciones telefónicas.

Patente y Privilegio del Imperio Alemán; 16 Patentes del Extranjero.

El nombre "PHEROPHON" está protegido por la ley

Todo el juego completo **15 \$** solamente
(DOS APARATOS)

FLORIDA 386 **H. Krüger** Buenos Aires

ÚNICO IMPORTADOR para el Rio de la Plata

La Compañía Nacional Telefónica en Inglaterra pidió 50.000 aparatos—El Gran Hotel en París, 860 aparatos.

EL APARATO SE PUEDE PROBAR EN EL MISMO LOCAL

CALVET & Cia.

CASA ESPECIAL EN VINOS PARA FAMILIAS
VINOS FINOS — LICORES — CHAMPAGNE — AGUAS MINERALES

REPARTO

A

DOMICILIO

VINOS Y LICORES
CALVET & CIA
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

REPARTO

A

DOMICILIO

Vinos de Burdeos (rojos)	desde \$ 7.00 á \$ 14.50 la docena
» » (blancos)	» » 9.00 á » 16.50 »
» » Borgoña (rojos)	» » 12.00 á » 15.50 »

El mejor polvo para los dientes

VASELINA

de la COMP. CHESEBROUGH, de New-York

Vaselina Blanca, Amarilla, Alcanforada, Carbólica y Veterinaria—Cold-Cream varios tamaños.

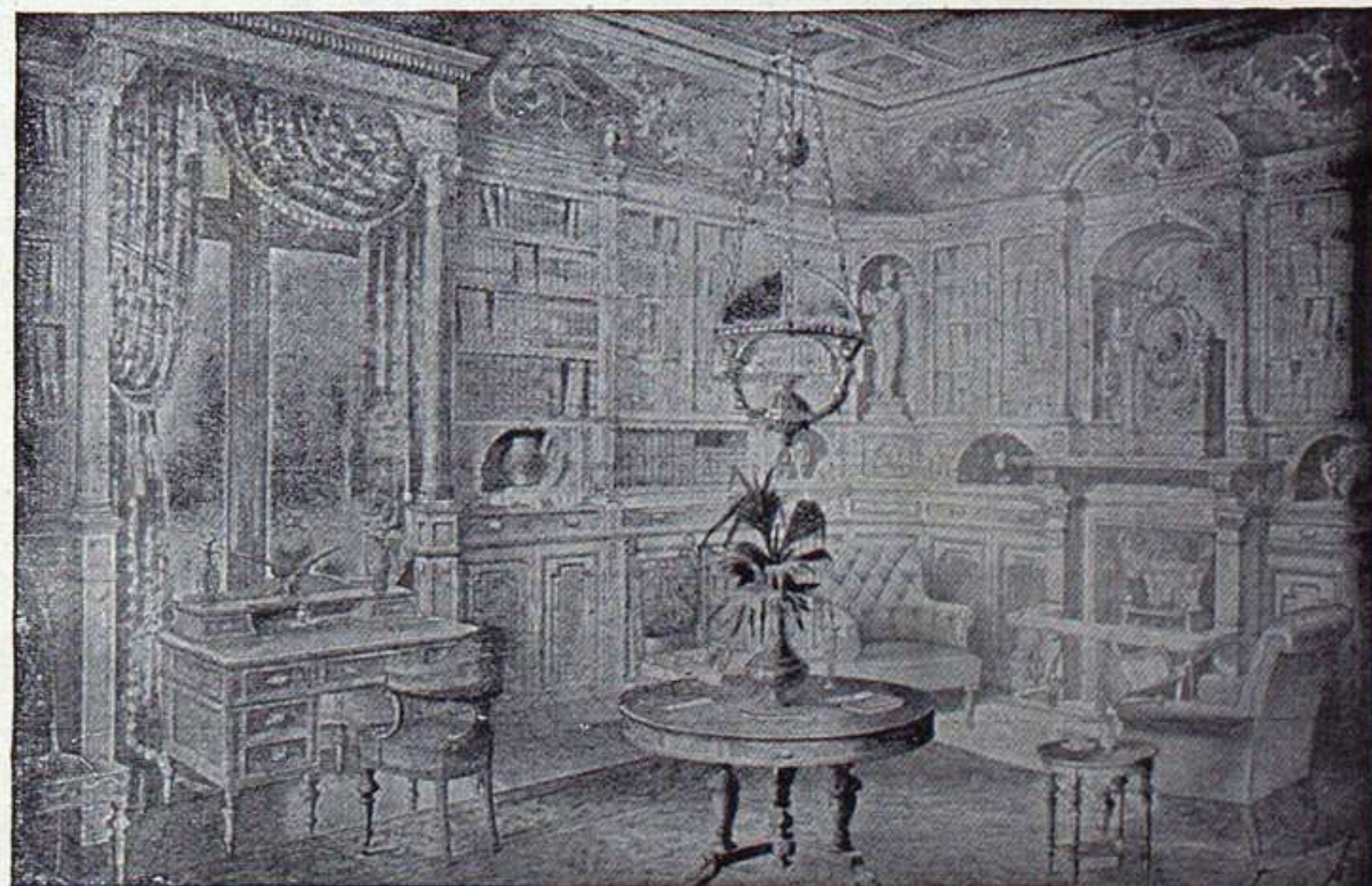
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES BOTICAS, Y POR MAYOR

G. SINCLAIR GILCHRIST

Reconquista 484

Buenos Aires

MUEBLERIA INGLESA G. GLASER



FLORIDA-568 Frente al JOCKEY CLUB

Talleres : 746 - Florida - 746

MUEBLES, TAPICERÍAS Y CORTINAS

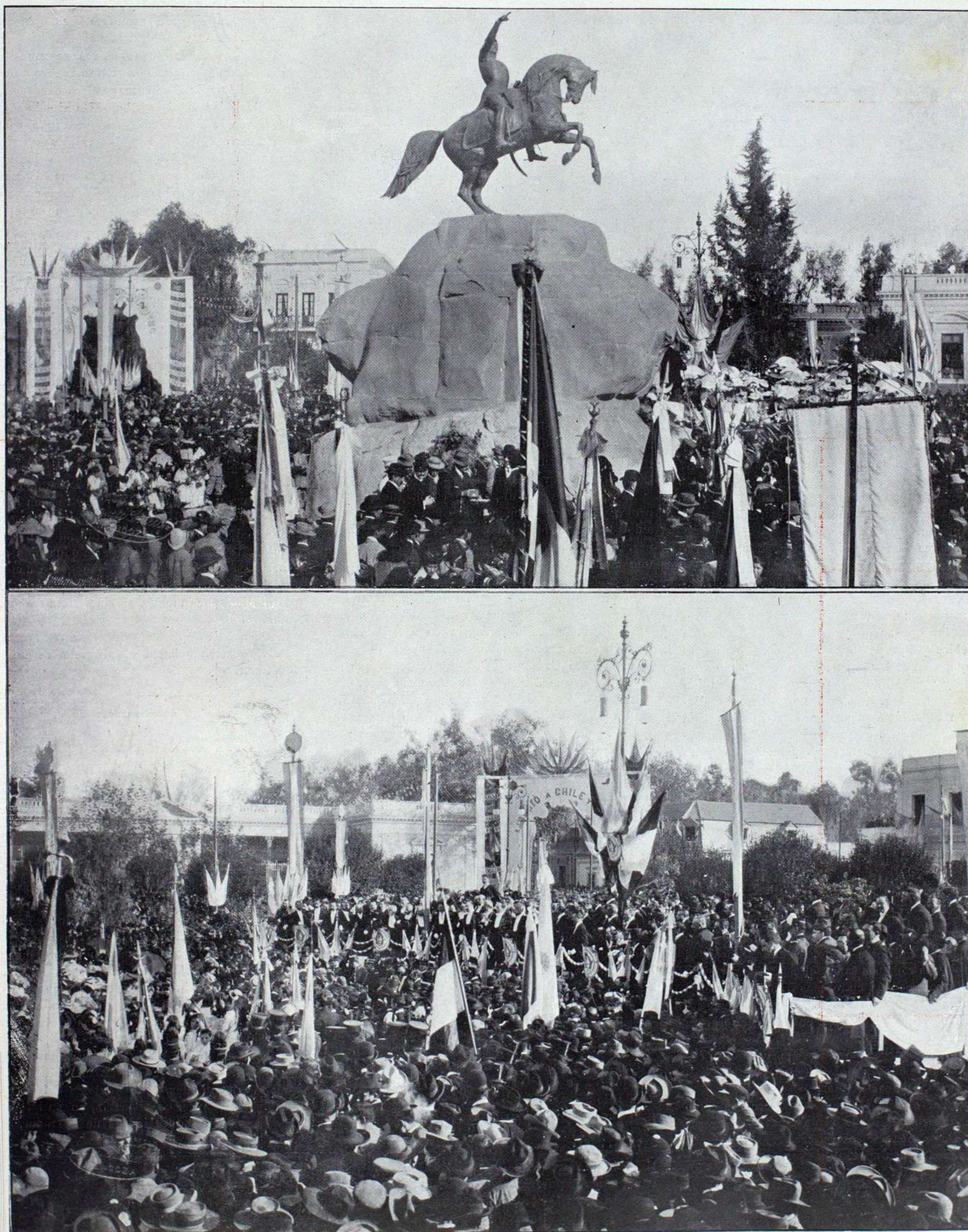
LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1904

Núm. 275



REPÚBLICA ARGENTINA.— INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTÍN EN MENDOZA EL 5 DEL CORRIENTE

Fotog. Streich para La Il. Sud-Am.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argents. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ 20.— " 10.— " 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 \$ y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1904 N.° 275

CAUSERIE BONAERENSE

Al ver la calma de nuestros últimos quince días, da ganas de imitar al poeta de las coplas, admirando el cómo en Buenos Aires se pasa á veces la vida tan callando.

Y callar en Buenos Aires es no levantar estruendo, no sacudir la humfana armazón nerviosa, no producirse un acontecimiento que los modernos gacetilleros llaman *sensacional*, ó uno de los que califican de *atentado criminal*, sin duda para diferenciarlo del atentado civil y del atentado inocente.

Nada fuera, entre los asuntos que alimentan la conversación diaria, más estruendoso que la guerra ruso-japonesa, si no estuviera el teatro de los sucesos en un extremo del mundo.

Las noticias llegan rápidamente; pero las impresiones resultan frías y no aciertan á mover más que una relativa conmiseración y una curiosidad egoísta.

Los hombres cuentan los centenares de muertos como si se tratara de animales de diferente especie que la propia.

Las mujeres piensan en las viudas, compadecen á los huérfanos, lamentan el sufrimiento de las tropas, se estremecen ante el desamparo de los marinos.

Son menos crueles que los hombres, menos feroces que los que se despedazan, mucho menos que los pueblos que presencian tales atrocidades dentro de lo que convencionalmente hemos llamado neutralidad y muchísimo menos que los que estudian la guerra y sus desastres, cómodamente arrellanados en un sillón de muelles al calor de la estufa y alternando sorbos de un perfumado té y bocanadas de humo de un aun más perfumado cigarro de la Habana.

¿Y qué decir de aquellos que especulan con tan grande calamidad humana?

Algunas veces viene la tentación de creer que se está perdiendo hasta esa cosquilla patriótica que hacia latente en los estados libres el sentimiento de la dignidad.

Viejo es aquello de que so capa de neutralidad y estricta prescindencia, azucen la conflagración entre beligerantes las potencias que necesitan para medrar el río revuelto. Eso y el favorecerlos y ayudarlos por indirecto modo, se llamaba desde el tiempo de los romanos sana política de previsión.

Hoy la cosa es más clara, más franca. La prensa lo divulga por todo el mundo. Hay potencias corredoras marítimas; tratantes en barcos de guerra que compran aquí y allá; los revenden luego á una que nada tiene que perder en el lío y ésta los entrega bonitamente á uno de los beligerantes, salvándose todo, menos el honor.

La verdad es que la guerra moderna es como todo lo moderno: falta de aprensiones y de escrúpulos. Pongamos por caso el arbitraje, que hemos llamado con santa unción la gran conquista del pasado siglo; es un nuevo sistema á que pacíficamente se entrega la fuerza para triunfar sobre el derecho.

Como nunca invaden los débiles; como no son

PARFUM TANAGRA VIOLET
29, Bd. Italiens, Paris.

ellos los detentadores, ni por quitame allá esas pajas, ó por aquello de me enturbiaste el agua se apoderan de los territorios limítrofes ó coloniales, resulta que sometida la cuestión al fallo arbitral de este ó el otro soberano y producidos los alegatos ilustrados hasta con proyecciones luminosas ó con fotografías iluminadas como en nuestro pleito andino, el árbitro echa los obrados al canasto y coge un lápiz azul ó rojo y traza una línea más ó menos quebrada entre los dos extremos disputados y parte la diferencia, esperando tranquilamente á que lo juzgue la historia.

¿Y cómo es que nadie se queja, ni rechaza el arbitramento?

Pues es clarísimo y corriente. El arbitraje no lo buscan los débiles con sed y hambre de justicia, sino como necesidad de un puente por donde se pueda pasar de una situación violenta á otra más llevadera sin agravio de la dignidad y del amor propio nacional.

Recordad la historia de los arbitrajes en el mundo. Pero no vayáis tan lejos, recordad lo que le han quitado á la Argentina—y no por débil ni mal defendida, material y legalmente—grandes fracciones de territorio amuralladas por los Andes, ó separadas por bosques secularmente propios.

Recordad el caso de Venezuela donde falló como gran árbitro el Supremo Tribunal de La Haya. Inglaterra y Alemania serán los primeros indemnizados porque fueron los primeros en bloquear y bombardear puertos venezolanos.

¿Qué gana tan inmoderada de mentir tenemos todos los que apelamos al derecho público, al privado y al de gentes! Grotius y todos los que le han seguido hasta Neumann, autor del Derecho público moderno, resultan unos embusteros de cincuenta mil caballos de fuerza.

**

Parece que soplan aires guerreros y revolotean átomos, ó como dirían los científicos: corpúsculos pulverulentos en la atmósfera. Aún queda algo bélico que tratar en esta conversación quincenal.

Ya se adivina que el asunto es la guerra civil uruguaya. ¿Qué lamentable cosa! En vano ha sido formar asociaciones pro-paz; enviar comisiones, formar meetings y mandar que cruce el río una embajada con un prelado de la iglesia católica á su cabeza. Nada.

El presidente Ordóñez quiere que se someta Saravia y Saravia pide que se someta Ordóñez. La junta ejecutiva revolucionaria de Buenos Aires declara que la revolución acabará cuando renuncie el presidente Ordóñez y Ordóñez contesta que no le da la gana de darles gusto. Aquello parece interminable y los trabajos por la paz y las actas firmadas y las peticiones hasta del bello sexo acongojado, han probado lo mismo que las tarjetas postales enviadas á Tokio, pidiendo su firma autógrafa á Musuto, el emperador metido en estos momentos en un verdadero atoladero, si no lo ayudan los hijos de John Bull ó los sobrinos del tío Sam, que para ayudar se pintan solos.

Aquel hermoso y verdaderamente simpático país, la Banda Oriental, se está desangrando, empobreciendo, diezmando, sin que sea posible que las naciones hermanas intervengan, dada la necesidad imprescindible de respetar su soberanía é independencia. La intervención uniría á aquellas dos fracciones que se despedazan despiadadamente en una sola fuerza contra el interventor. Y eso sería bien, como dicen nuestros criollos en lengua pinto-resca.

**

Pero hasta en las conversaciones familiares se ha mezclado la nota trágica.

Lo cierto es que, como dirían los ya citados gacetilleros á la moderna, se ha desarrollado en el domicilio del arquitecto Meano «un drama de sangre» que ha impresionado profundamente á la sociedad.

Hé ahí á un hombre de ciencia y de saber víctima de un exsiriante suyo, dejando sombras que ennegrecen la pureza de su hogar y de su nombre. La maldad, está visto, acecha siempre, y el destino tiene sarcasmos inexplicables. No se ha inventado la vacuna contra lo imprevisible....

Vale más volver la hoja y buscar la amenidad en terreno más simpático.

La temporada de la grande ópera ocupa á todo el Buenos Aires aristocrático. Allí, en el suntuoso teatro de la calle de Corrientes, se dan cita la fortuna y la belleza con sus adherentes, el lujo, la elegancia, la seducción, la gracia.

Difícilmente el teatro Colón, con toda su belleza arquitectónica, con su inmenso ámbito, el lujo de sus adornos, la magnificencia del decorado y otras muchas condiciones que consultan cuanto significa la última palabra en la dotación de edificios de esta especie, alcanzará ese ambiente regio, esa distinción y uniformidad de conjunto que singularizan al simpático salón actual, objeto del cariño de los porteños, templo del arte que ha consagrado tantas notabilidades y emporio de la hermosura para el gran mundo de esta metrópoli platense.

Allí es en donde Buenos Aires se muestra tan seductor como admirable. Estacionan en cuatro cuadras á la redonda los magníficos carruajes, después de dejar en el vestíbulo, iluminado como el día, grupo de ejemplares femeninos que semejan apariciones fantásticas, tanto son á veces vaporosas, albas, de exquisito corte y gusto las vestes, los tocados, los abrigos y aun lo que al descuido puede entreverse al levantar esas faldas como apretados vellones que las nubes ostentan en el cielo en las tardes estivales.

Si hubiera más expansión ó menos estiramiento; si se estableciera cierta intimidad de buen tono entre los concurrentes de la platea y de los palcos, como sucede en las grandes capitales, pues rara vez una nota discordante se mezcla en el conjunto armónicamente aristocrático, la Ópera sería un verdadero Edén de escogidos y afortunados, distinto del que se ofrece al mundo, por la seriedad un tanto afectada y el silencio absoluto, aun en medio de las ardientes emociones que despierta el arte, de modo que, más que salón de dioses profanos, parece un oratorio destinado al arte sacro y á la música religiosa.

No se aplaudía delante del soberano en las monarquías. Aun se observa esa práctica de respeto, de cultura y de homenaje al poder real en los más grandes centros cultos del viejo mundo; pero no es de mal gusto dar muestras de agrado, de distinción, de buen porte y exquisita educación social y artística en el teatro que reúne gente conocida, relacionada entre si y de igual nivel en la escala establecida por nuestra originalísima democracia reinante.

Pero conviene ya poner punto final, so pena de estarse charlando hasta el próximo veranillo de San Juan.

BROCHA GORDA.

CHARLAS ARTISTICAS

II

LA NOVELA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

—Ya que hemos hablado de teatro, siquiera sea superficialmente, déjeme Vd. que le diga lo que pienso de la novela argentina y de la razón fundamental que existe para que no tengamos novelistas nacionales. Le prevengo á Vd. que en este caso voy á demostrar con números la verdad de lo que vaya aseverando. La lógica de las cifras le demostrará á Vd. que es una locura pretender que haya autores argentinos de novelas.

Es sabido que los elementos componentes de la novela se toman de cualquier parte, en la ciencia, en la historia, en la guerra, en las costumbres, en las pasiones, en los tipos, en las modalidades de un pueblo, en un sujeto, en un ambiente, en un simple hecho de la vida ordinaria. Toda la dificultad estriba, á mi entender, en la fantasía del autor, en la riqueza de su forma literaria, en su talento de observador, en sus cualidades de narrador, en la



intensidad de su pensamiento y de su drama, tal vez en la sola condición de estilista puro é insospechable, animada por el deseo de interesar, de cautivar, de entretener, desde que la novela no es generalmente obra de estudio profundo, sino producto de un arte que apasiona el espíritu, aunque sea un arte un si es no es superficial. Hay muchos hombres de talento en el país que pueden ser buenos novelistas. No cito nombres porque no quiero hacer exclusiones, que podrían suscitar reclamos muy justificados. Me basta con decir que habiendo en el país ambiente para la novela y escritores que pueden hacerla, la novela argentina no se produce por una enorme suma de razones que voy á darle á Vd. en seguida.

En primer lugar, debo decirle á Vd. que la capacidad lectora de la República Argentina está literalmente absorbida por la prensa diaria. Siendo el país uno de los menos analfabetos del mundo, la prensa diaria y periódica ha colmado materialmente el ocio lector del pueblo. Aparte de los grandes diarios de la capital, tanto nacionales como extranjeros, que lanzan á la calle no menos de ciento ochenta mil hojas impresas por día y en conjunto, no hay un sólo pueblo de la República que no tenga su diario ó su periódico. Conozco localidades de cuatro mil almas, donde hay hasta tres periódicos. Un libro que se refiere á la prensa argentina y que tengo bajo los ojos, me dice que en 1896 había en el país «seiscientas diez publicaciones», lo que es una cifra enormísima para una población de cinco millones de habitantes y mucho más si se tiene en cuenta que el cincuenta por ciento de los habitantes son extranjeros.

Ahora bien; tal difusión del periodismo, aparte de llenar las necesidades que tienen atinencia con la vida política, económica, científica ó social del país, ha contribuido á facilitar de una manera enorme la lectura de la novela, desde que la mayoría de las hojas de cierta importancia hace la reproducción de la novela extranjera, con lo cual el lector se siente ampliamente satisfecho, dada la baratura del artículo y la bondad del mismo, desde que los autores reproducidos son siempre los mejores literatos del mundo.

Si á todo esto se agrega que la importación de libros se hace en el país libre de derechos de aduana, y si, además, se tiene en cuenta que hay entre nosotros numerosas casas editoriales que reproducen la novela extranjera sin pagar derechos de autor, tendremos que la novela europea, mejor, naturalmente, que la argentina, por razones que diré más adelante, tiene que absorber la capacidad lectora de la República, no quedando plaza ni consumidor para los autores nacionales. La impresión tipográfica, la mano de obra, el papel en blanco, son, por otra parte, más caros aquí que en cualquier país de Europa y estos son otros tantos in-

convenientes con los cuales tropieza el autor argentino para poder competir con el extranjero, aun dado el caso que la obra del uno fuese tan buena, artísticamente, como la del otro.

Todo esto se refiere, como lo ve Vd., á la parte material de la confección de la novela. En cuanto á la parte moral, á la artística, á la intelectual,

rencia de los autores por esta clase de trabajos. Por poco tiempo que se emplee en escribir una buena novela, se necesitan por lo menos seis meses—Zola empleaba un año—desde que el trabajo se ha de hacer metódicamente, con mesura y reposo, con estudio y dedicación, si se quiere que la obra resulte, cuando menos, aceptable. Ahora bien,



ESTATUA DE GARIBALDI QUE SE INAUGURARÁ EL 19 DEL ACTUAL EN LA PLAZA ITALIA DE BUENOS AIRES
(Obra del escultor Macagnini)

los inconvenientes no son menores. El autor argentino no podría vivir nunca con el producto de sus novelas, por la escasez de la circulación, por la falta de estímulo nacional, por el pesimismo que hay en el pueblo respecto de la intensidad y eficacia literaria de nuestros hombres de letras. De este descreimiento nace, naturalmente, la indife-

¿quién paga todo ese esfuerzo intelectual? ¿Los mil ó mil quinientos ejemplares que puedan venderse en el país? Es que esos no bastan siquiera para pagar al impresor y al librero, que entre ambos se absorben íntegro el producto de la edición, cuando no alegan que ha dado pérdidas y el autor tiene que completar la diferencia. A tal precio, como



Concurso internacional organizado por el Ministerio de la Guerra de la República Argentina para premiar con una copa artística al ganador del Torneo internacional de Tiro. — Boceto presentado por el escultor Torcuato Tasso que obtuvo el primer premio.

se ve, no conviene hacerse autor de novelas. Porque hay que tener en cuenta que son pocos los que están en condiciones de hacerse novelistas por la gloria, cuando en Europa resulta una profesión lucrativa, honrosa, llena de estímulos, de encantos y de alicientes halagadores.

Mientras seamos un pueblo mercantilizado, mientras seamos tributarios de la literatura extranjera, mientras no lleguemos a veinte millones de habitantes, mientras la población no se nacionalice, vale decir, mientras el cosmopolitismo actual no se haya incorporado al país por la sucesión de tres ó cuatro generaciones, mientras no se haga una ley severa de propiedad literaria, mientras no se pongan impuestos á los libros extranjeros, mientras no se liberte de derechos al papel de imprimir, y sobre todo, mientras no desaparezcan los libreros judíos, que se alzan con el santo y la limosna de la producción argentina, no será posible pensar en que tengamos novelistas nacionales, que puedan vivir de su talento creador, de su imaginación narrativa, de sus condiciones innatas de pensadores y de hombres de letras.

Porque hay que partir de esta base: no creemos que la novela nacional la constituya el éxito de librería de «Juan Moreira» y de sus congéneres. Eso no da, artística y literariamente, la índole de un pueblo. Más que factores de civilización, son perturbadores del buen gusto, porque, por mucho que el pueblo bajo y las inteligencias mediocres consagren con su aplauso tal suerte de libros, hay otros elementos lectores, más numerosos que aquéllos, que repudian esas obras precisamente porque son la negación absoluta del arte. No vale la pena extenderse mayormente sobre este tópico, porque está probado que los mismos autores extranjeros que han explotado ese género de novela popular han caído en el más profundo desconcepto, á tal punto, que ninguna novela de esa índole tiene una supervivencia muy dilatada. Un autor de tal fuste podrá vivir transitoriamente, un corto período de tiempo, en la imaginación popular, pero luego tiene que caer, cediendo lógicamente su puesto á las intelectualidades más reposadas, á los talentos más cultos, á los verdaderos literatos artistas, que enseñan, civilizan y deleitan al propio tiempo.

Entre nosotros han escrito algunas novelas bastante aceptables Cambacéres, Víctor Gálvez, Lucio Vicente López, Podestá, Miró, Groussac, Mármol y varios otros, pero ninguno de ellos ha hecho profesión de novelista, por los detalles apuntados antes. Se ha escrito á título de distracción, para llenar ocios, pero no para instituir una nueva fuente de vida intelectual. La circulación de todas esas obras ha sido escasa, pues ha quedado limitada al corto número de los hombres que piensan y escriben en el país, pero no ha penetrado en el hogar, en la familia, en el pueblo, en la masa, la obra de estos argentinos, con excepción de la «Amalia», de Mármol. Esto mismo prueba cuanto he dicho antes, afirmándome en la convicción de que la novela argentina es un fruto tardío entre nosotros, y que el árbol que lo dé ha de emplear todavía veinte ó treinta años en hallarse en condiciones de florecer.

Tal vez le resulte á Vd. un poco amarga esta charla sobre la novela argentina, por cuanto no estimula los optimismos de la juventud, que puede lanzarse en pos de un ideal literario plausible y honroso; pero como lo habrá notado Vd., todas mis afirmaciones están apoyadas en hechos concretos que no pueden discutirse. Si por mí fuera, desearía que ese género de literatura triunfara de tal modo entre nosotros, que llegáramos á eliminar de la circulación ordinaria de librería toda la literatura novelesca extranjera. Pero como esto

no puede ser, no hay más remedio que conformarse con nuestra actualidad artística y esperar á que vientos mejores soplen para los futuros ingenios argentinos. En este caso, no se necesita pintar la índole y los caracteres propios de un pueblo, desde que la obra se hace á base de pura imaginación, salpimentándola con un poco de estudio psico-fisiológico, que es la esencia de la novela actual, ó con una pequeña dosis de problema más ó menos social, que al fin y al cabo el lector de novelas busca más la narración que la reflexión, prefiere el drama pasional á calarse los anteojos bi-convexos del crítico, del erudito ó del sabio.

Si algo me disgusta es quitarles ilusiones y esperanzas; pero como me voy poniendo viejo, veo las cosas con mayor claridad que la que puede tener la juventud, y entonces mi consejo es que, por ahora, no se haga novela argentina sino á título de simple pasatiempo—que no hay plaza para gloria y dinero—desde que no nos tienen fe nuestros connacionales, y desde que los extranjeros nos absorben de una manera absoluta é irremplazable.

Como Vd. me escucha sin chistar cuantas cosas le voy diciendo en estas charlas, le prometo conversar, en otra entrevista, sobre el gaucho en la escena; verá Vd. lo que me resulta, y verá Vd. que lo que diga no ha de ser agradable para todos estos autores dramáticos que creen que van á fundar un teatro argentino, con ese tipo que no sólo se ha ido de nuestras pampas, sino de nuestro espíritu nacional.

P. DELACÉ.

ESTANZAS

A LA DIVA REGINA PACINI, EN LA NOCHE DE SU DESPEDIDA DEL ARTE EN EL REAL TEATRO SAN CARLOS DE LISBOA

Cobran colores nuevos tus dulces ritmos
Que vibran anhelando tierras extrañas,
Y palpitan triunfales todos los himnos
Al latir armonioso de tus escalas.

En tu garganta anidan los ruseñores,
Consuelan las almas tristes tus lindos trinos,
Tienes toda la gama de los colores
Conque, cantando, narras viejos idilios.

La seductora musa del canto
Sobre tu frente blanca coronas deja
Mientras la noche extiende su negro manto
Sobre la regia pompa de tu cabeza.

Eres *Mimi Pinson* dulce y graciosa,
Seductora Fitania de blonda crencha
Mirada ardiente, boca de rosa
Y con tu canto reanimas, edades muertas.

ENVÍO

Como parvada de blancas aves
Van como ofrendas estas estanzas
Ante el encanto de tus miradas
Murmuro bajo: Regina, Salve!

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

Lisboa, Primavera 1904.

Los microbios del corazón

UNA NUEVA TEORÍA

¡Una nueva teoría sobre el amor! Ella viene esta vez, con toda su graciosa ironía, de los Estados Unidos. Un redactor del *New York Herald* entrevistó á un profesor norteamericano acerca de los matrimonios mal avenidos. Ellos son el resultado, dijo el sabio, de una enfermedad. Según él, el gobierno debería intervenir y averiguar si los matrimonios se hacen y se llevan como es preciso. Si hay un ministerio de agricultura é institutos que enseñan cómo debe ser cuidado un árbol ó una planta, ¿por qué no hay quien cuide de si la vida matrimonial marcha bien ó mal en los hogares?

Las gentes deberían darse cuenta, agrega, multiplicando su «humeur», de que el amor es una enfermedad como cualquier otra, como la escarlatina y la influenza.

Cita al respecto un ejemplo. Un nonagenario que contrae matrimonio con una jovencilla, ¿no es un enfermo? Él está atacado de un bacillus particular que nace en el corazón y para el cual debiera descubrirse algún remedio.

Hémos aquí en una nueva teoría acerca del amor. Él no es otra cosa que el resultado de la acción más ó menos viva de ciertos bacillus que viven en el corazón. Cuando ellos son muy abundantes, los hombres están enfermos. Cuando ellos están en modesta proporción, el hombre está en salud,



ARTE DECORATIVO

COMPOSICIÓN DE N. ORLANDI

PLAFOND DEL NUEVO TEATRO COLÓN EN ROSARIO (REP. ARGENTINA)

Es siempre la cuestión médica, aplicada esta vez á esa cosa sagrada que tanto han cantado los poetas llamándola fluido divino, misterio, soplo ideal, etc. El amor, según la nueva teoría, es una función como otra cualquiera, que puede ser atenuada ó activa, según esté ó no atacada de ciertos microbios el órgano que la produce: el corazón.

Discurriendo Pascal acerca de los fenómenos del corazón, su razón se perdía en dudas y conjeturas. Asomaba la luz de su ingenio al fondo de esa noble viscera del organismo y buscaba en vano la explicación de los sentimientos y emociones que en él nacen. El no dudaba de que era el corazón el asiento de las pasiones y de los impulsos humanos. Lo que no veía era la causa de ellos. Aburrido, un día cogió su pluma y escribió este pensamiento: «El corazón tiene sus razones que la razón no conoce».

¡El dulce Pascal! Él no pensó jamás en que todo era cuestión de microbios de más ó microbios de menos...

Un escritor francés decía del corazón que era una viscera de lujo. Sin ella, ¿de cuántas tonterías quedaría libre! La naturaleza, decía, nos la ha dado para burlarse de nosotros. Sin él no existirían esos impulsos atrevidos que ponen un puñal en las manos del celoso, sin él la mujer y el hom-

bre rodarian libremente en una inmensa órbita, sin estorbarse jamás. El corazón nos ha obligado á amar á ojos cerrados, á no razonar jamás cuando él está en acción. Por él nos vemos mezclados en mil cosas desagradables en las que, seguramente, la razón no nos metería jamás.

¡El pobre corazón! ¡Cuánto se le calumnia! Un escritor francés, Monselet, llegó á decir á propósito de ciertas ruindades á que creía él que el corazón nos inclinaba:

Tout homme a dans son coeur
un cochon qui sommeille.

Entretanto, el corazón será siempre el noble asiento de nuestros dolores y sentimientos. El representará siempre en la vida á la juventud que no razona, á la nobleza que procede siempre impulsada por la generosidad, á la fe que cierra los ojos y va siempre tras un objeto amado ó un fin adorado. El corazón será eternamente el sitio en que estallan los vivos impulsos de la caridad y del amor. En él no encontrarán jamás un sitio los fríos egoísmos del cerebro. El será en el equilibrio del organismo la parte en que reposan y duermen las simpatías ciegas del alma y las virtudes que no razonan.

El corazón es quizás la viscera más noble de

nuestro cuerpo. Cuando sentimos pena ó dolor es él quien se resiente. El es el compañero inseparable de nuestros infortunios y el que nos avisa los peligros y las tristezas que vienen.

Cuando lloramos, el corazón llora y sufre con nosotros. En la hora del peligro, él late apresuradamente como avanzándose á la idea, que se levanta serena en las alturas del cerebro.

Las mujeres que han sufrido mucho mueren con frecuencia del corazón. Su muerte es el resultado de todos los dolores de una vida, que han ido uno á uno cayendo sobre el corazón.

Por lo demás, él reparte en nuestras venas la vida. El cerebro sólo nos envía á todas partes la sensibilidad material y el dolor.

Hoy, el sabio yanqui ha descubierto microbios en él. Es el corazón que se moderniza también y que camina con el progreso. Ya el amor no es florecimiento de las pasiones del corazón. Es sólo una función que se produce ó no, según la suma de microbios que existan en tan noble viscera.

Mañana no se darán consejos á las señoritas enamoradas, ni se las llevará, para hacerlas olvidar, á los países del sol y la alegría. Se las dará píldoras, medicamentos, se frotará ¡ay! su corazón con algún horrible ungüento microbicida...

MONT-CALM.



ARTE DECORATIVO

COMPOSICIÓN DE N. ORLANDI

PLAFOND DEL NUEVO TEATRO COLÓN EN ROSARIO (REP. ARGENTINA)



ARTE DECORATIVO

COMPOSICIÓN DE N. ORLANDI

PLAFOND DEL NUEVO TEATRO COLÓN EN ROSARIO (REP. ARGENTINA)

Estragos del militarismo

Con este epígrafe publica un periódico panameño el artículo que en seguida reproducimos, á fin de que nuestros lectores se den cuenta de la anarquía que ha comenzado á roer las entrañas de la nueva y pequeña república del Norte.

Dice así:

«Es esta la segunda vez, desde que se fundó nuestra república, que denunciarnos en las columnas de este periódico los atentados y las violencias cometidas por el elemento militar.

Triste, vergonzoso en alto grado es tener que ocupar la atención pública en asuntos que desdican de nuestra cultura y que dan ingrata idea de nuestra conducta como pueblo civilizado y progresista. Pero por sobre todos los escrúpulos, por sobre los mismos padecimientos del espíritu, se impone la justicia y grita la verdad.

Sabemos que en días pasados unos cuantos militares de la república fueron autores de un escándalo horrible que alcanzó las proporciones de un atentado á las vidas de pobres ciudadanos indefensos.

Ebrios, al aire libre los afilados aceros llamados

á lucir en las luchas del honor, diéronse esos militares á la degradante empresa de vejear á los infelices, de atropellarlos sin consideración ni respeto y de insultarlos de manera cruel. Y no contentos aun con esto, llevaron su cólera y su odio hasta el extremo de lanzar amenazas á los tristes hijos del pueblo, á hombres pacíficos y trabajadores, por el solo delito de pertenecer á nuestra escuela, á la escuela liberal.

¡Ah, tiempos!...

Protestamos con todas nuestras energías, con toda la justa indignación que puede caber en nuestros pechos, contra tales infamias, contra esos abusos criminales de la fuerza, contra esos inicuos atropellos de los que se consideran dueños y señores de la patria.

Y en nombre de nuestro partido hacemos pesar sobre esos intransigentes, indignos de llevar el nombre de defensores de la república, las responsabilidades que gracias á su conducta de exaltación y de odio puedan acarrear futuros acontecimientos, que aun no permite entrever el porvenir, pero que jamás dejan de realizarse cuando una nación se divide en opresores y oprimidos.

¿Revive acaso aquella vieja iniquidad de los días

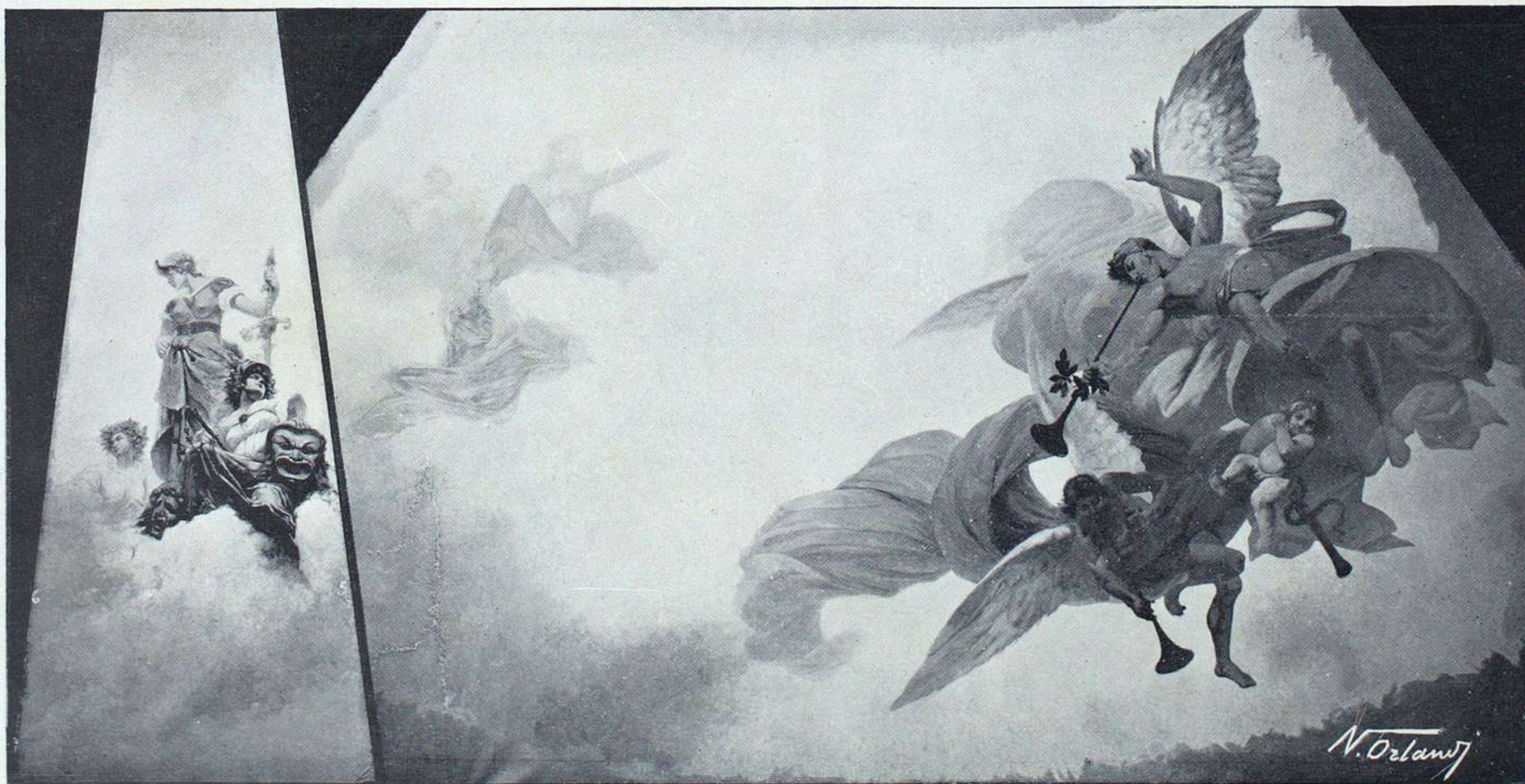
aciagos de Colombia? ¿No han muerto las fieras pasiones, no se han extinguido los inicuos odios ni han cesado las prácticas abominables que fueron causa de nuestras pasadas desgracias y de nuestro descrédito ante las naciones cultas?

El horrible contagio, ¿habrá de continuar haciendo estragos?

Reflexiónese sobre la trascendencia que atropellos como los anotados pueden alcanzar. Haya un instante de meditación, y en las imaginaciones todas aparecerá con color siniestro el cuadro pavoroso que en el porvenir ha de aguardarnos si en tiempo oportuno no se curan de manera radical males tan funestos; si no se concede más respeto á los derechos individuales que son sacratísimos, inviolables; si no se castigan de manera ejemplar y enérgica los abusos de la fuerza y las violencias de los que se juzgan divinamente autorizados para ultrajar al pueblo, para despreciarlo y humillarlo.

¿No sabe el colega que el olmo no da peras? ¿No recuerda la terrible sentencia contenida en la siguiente magistral estrofa de Arboleda?

¡Ay!, que el delito nunca degenera;
Que está en el cielo y en la tierra escrito.
¡Ay!, que el delito engendrará delito.
La infamia, infamia; la traición, traición.



ARTE DECORATIVO

COMPOSICIÓN DE N. ORLANDI

PLAFOND DEL NUEVO TEATRO COLÓN EN ROSARIO (REP. ARGENTINA)



....En la azotea estaba Pedrito, más mojado que si se hubiera caído á un pozo....

La conversión de una coqueta

¿Amaba Laura á su marido?

Hé aquí una pregunta de carácter enigmático; y no porque él no mereciese tal amor, pues era todo un buen mozo, rico, de buen carácter y hasta inteligente.

Una cosa, sin embargo, según los murmuradores, justificaba las coqueterías de Laura con el mundo masculino, y era, la diferencia de edad entre ella y su consorte. Tenía Laura veintidós años y en cambio su marido iba á cumplir cuarenta, aunque no lo pareciese. Bien es verdad que usaba una tijerita, con la que todos los días guillotínaba las escandalosas canas del bigote, y era cliente de un hábil peluquero que hacía tres años empleaba todo su arte en ocultarle la calva, que agrandaba sus dominios en forma de coronilla sacerdotal, á pesar de los menjurges químicos y caseros que contra ella lanzaba en desesperada lucha.

Para el doctor Encina no pasaban desapercibidas las coqueterías de su mujer, y más de una vez le había recomendado, con toda prudencia y buen juicio, que se corrigiera.

—Comprende—le decía—que me estás poniendo en ridículo.

—¡Ya empiezas con tus celos impertinentes!—le contestaba ella.

—Si no son celos, Laura; estás equivocada. Tú ya ves que yo te llevo á todas partes, que no me ocupo de saber á qué hora entras ni á qué hora sales...

—No faltaría otra cosa.

—Pues eso es lo que haría un celoso.

—Eso es lo que no haría conmigo, porque me ofendería. O se tiene confianza en la mujer, ó no se vive con ella.

casualidad. En seguida se creen en los comienzos de una brillante aventura amorosa.

—Aprensiones tuyas.

—No, no son aprensiones. Cuando yo estaba soltero creía lo mismo.

—Esa es la madre del cordero, que tú fuiste un galanteador impenitente y ahora tienes la cola de paja.

—Te concedo que pueda haber algo de eso, pero créeme, anoche, con cola y sin ella, no hice un papel muy lucido en el teatro. Toda la noche fuiste el tema de la conversación en el palco de Villaré, y claro, como tú mirabas constantemente para allí, los muchachos no hacían más que dirigirte los gemelos y hacer mil comentarios alegres, sabe Dios de qué color.

—No sé cómo ha podido ser así cuando el teatro estaba á oscuras.

—A oscuras durante el acto, pero en los entre-actos...

—En los entreactos tú no estabas en el palco.

—No estaba, es cierto, pero no por eso dejaba de verlo.

—Quiere decir, entonces, que me espías, que tengo un marido que me espía.

—No, tonta, no, no lo tomes por ese lado.

—Sí, sí, me espías (próxima al llanto), y luego dices que tienes confianza en mí. Pues has de saber que á quien miraban aquellos *sonos* era á mi hermana.

—Por Dios, Laura, no me hagas tan simple. Ya sabes muy bien que todo lo que tú tienes de bonita lo tiene Rosario de desgraciada; nadie al veros os supone hermanas.

—Pues con ella te debieras haber casado y no conmigo, y así estarías más tranquilo. (Y aquí soltaba el llanto la pícara coqueta, y su marido, que tenía mucho que perdonar, terminaba por pedir perdón á la cómica llorona).

Pertenecía el doctor Encina á un partido político de oposición al gobierno, que necesitaba triunfar en unas elecciones de diputados, y el candidato con más probabilidades de éxito era él.

Por esto, sus correligionarios no lo dejaban en paz ni un minuto y lo tenían totalmente embargado, llevándolo del comité al banquete, del banquete á la conferencia, de la conferencia al asado

con cuero y del asado á la redacción de «El Paladín».

De resultas, el doctor había casi abandonado á su mujercita, y ésta, aunque se quejaba de ello, no debía sentirlo muy hondamente, porque iba á Palermo, á compras y á los teatros con sus amigas y parientas, todas solteras y bullidoras.

Un día, el doctor Encina estaba tomando té en la confitería del Aguila, con tres de los caudillos que iban á llevarlo al triunfo, cuando entre risas y animados discreteos, habidos en el saloncito de señoras, descubrió la voz meliflua de su consorte entre las de sus amigas, replicando decidida á los galanteos de un leopardo del arma de artillería, según pudo ver más tarde.

El té le supo á quina y los caudillos le parecieron dos ogros insoportables capaces de devorar todas las *masas* de la confitería.

Aquello no podía seguir así; su mujer, más que la señora de un diputado en capullo, parecía la chiquela de un taller de modistas.

Había, pues, que poner término á tan peligrosos disloques, y para ello se dispuso á tener el suficiente carácter.

Sabía que la veda en este caso podía tornarse ponzoñosa, así que, disimulando todo recelo, resolvió poner en práctica un consejo médico, rebuscado al efecto, que recomendaba tonificar los nervios de Laura yéndose á veranear fuera de Buenos Aires.

El verdear de los campos, la sombra del arbolado, el aire puro y el sol, le harían mucho bien y quizá acercarian la llegada de algún nene que le dijese «mamá».

Este último argumento fué el que tuvo más poder para Laura, pues hay que hacer notar que, en sus tres años de matrimonio, y en medio de todas sus niñerías, había descubierto muchas veces sentimientos maternos sumamente acentuados.

El caso fué que los señores de Encina salieron á veranear y no se fueron á Mar del Plata, ni al Tigre, ni á San Isidro, sino á la estación de los Cedros, paraje muy sano y retirado, con pocas quintas y á una hora de Buenos Aires, en tren.

Así podría arreglar él, tranquilamente, su elección.

En Los Cedros no conocían más que á los señores de Pérez, que si bien tenían un hijo de veinticuatro años, no resultaba temible, porque era muy feo y muy bruto; un verdadero *sonso*, con ribetes de *guarango*.

Salía el doctor Encina de su casa á las diez de la mañana y no volvía hasta las ocho de la noche, y algunas veces hasta las doce, y es natural, su mujer se aburría soberanamente. Sin otra compañía que los gorriónes, las moscas, las flores y las cigarras, probaba á matar el tiempo de mil modos; leía novelas, tocaba el piano, escribía cartas, ensayaba diversas *toilettes*, dormitaba un poco, pero, con todo, siempre quedaba un resto de cuatro horas de mortal fastidio.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

TEMPORADA DE 1904



Armanda Parsi

Pettinella



Rosina Storchio

OPERA



Anna Panatieri



Maria Farnetti

C. Soto

TEMPORADA
DE 1904



Clotilde Domus



Balbina Valverde

ODEON
COMPAÑIA LARA



Matilde Rodríguez



Concepción Ruiz

Nadie aceptaba sus invitaciones, porque la vida en Los Cedros era un opio.

No quedaba más recurso que frecuentar el trato con los de Pérez.

El hijo de estos señores, Pedrito, era bajo, fuerte, con crines en vez de pelos, poco bigote, algo bizco y la mandíbula inferior muy larga. Como sus padres tenían dinero, no pensaba en trabajar y vivía dedicado exclusivamente a montar a caballo, a fumar cigarros *negros*, a tomar *vermouth*, antes del desayuno inclusive, y a discutir sobre carreras de caballos. Fuera de estas cuestiones, era un bruto, y dentro de ellas, un imbécil.

A Laura le pareció un curioso ejemplar, por lo nuevo, pues nunca había coqueteado con un idiota tan feo... y ya encontró más grata la vida en Los Cedros.

Se propuso volverlo loco.

Lo miraba provocativa, reía sus simplezas, hacía que le buscara flores cuyo significado le explicaba ella después entre burlona y afectuosa, promovía confidencias y rehuía declaraciones; y esta táctica durante horas y días empalmados, sin acontecimiento alguno que rompiera el cristal opaco de aquella monótona vida, terminó con lo que tenía que terminar, con el enloquecimiento de Pedrito.

Sólo pensaba en la *lindura* de su vecina y en cómo tenía que romper a hablar para decirle que la amaba.

Que debía empezar diciéndole:—¡Laura!—sí, ya lo sabía; pero, ¿y después?...

Laura, yo... Laura, mi... Laura, la... ¡Vaya, que no rompía!

¿Cómo recordaba la ayuda de aquel famoso Cirano de Bergerac, que había visto en un teatro! Pero a falta de mentor tan inspirado y valiente, bueno fué un gaucho que le dijo:

—Vea, amigo, con las mujeres, como con todo, atropellar no más.

Dos ideas ocuparon desde entonces el cerebro de Pedrito: una fija, cristalizada, luminosa, la idea de Laura; la otra movediza, inquieta, enloquecedora, la idea de atropellar.

Esta última revoloteaba dentro de su cerebro, le golpeaba las paredes del cráneo y le zumbaba en los oídos, como libélula airosa y porfiada que con sus cuatro alas transparentes, portadoras de una cabeza

grande y un vientre larguirucho, se empeña en romper el cristal de una ventana para salir al libre espacio.

¡Atropellar! ¡Atropellar! ¡Atropellar!

Esta era la libélula de su cerebro, cada día con más alas, cada vez con mayor cabeza, tanto que muy pronto tendrían una misma Pedrito y el insecto.

—Esta noche el patrón no viene hasta el último tren—dijo el cochero del doctor Encina, y Pedrito lo oyó, y la libélula le golpeó el cráneo con más fuerza que nunca, y dos horas seguidas estuvo oyendo dentro de sí: ¡atropellar! ¡atropellar! ¡atropellar!... y al fin, enloquecido, atropelló; ciego, ansioso, brutal.

Saltó el cerco, trepó al molino, pasó al techo de una glorieta, deslízase a horcajadas sobre un palo que de allí iba hasta la barandilla del balcón, salvó ésta resueltamente, detúvose un momento entre aturrido y asustado, la libélula entonces le mordió los centros nerviosos, y, sin plan determinado, entró en la habitación de Laura, donde ésta, tranquilamente hacía su *toilette* final, cambiándose el peinado para dormir.

Laura, asustada, se puso de pronto en pie, tirando las horquillas, los peines y un espejo de tres cuerpos que tenía sobre la mesita; y él, con la mandíbula inferior caída, los ojos encendidos y el paso irresoluto, se quitó el sombrero, y sonriendo con violencia dijo:

—¿Qué dice?

—Digo que es Vd. un insolente, un atrevido, un grosero, y que si no se retira inmediatamente, pediré auxilio a gritos como si fuera Vd. un ladrón.

—Pero... entonces... la flor que me dió usted, esta tarde...

—Alfalfa le debiera haber dado... ¡Váyase usted, canalla!... Pero, ¿qué oigo? Mi marido llega. Sí, es él. ¡Dios mío! ¡Y Vd. aquí todavía!... ¿Qué hace Vd., hombre o demonio, que no se mueve?... Corra Vd... por esta ventana... a la azotea...

Y Pedrito hizo automáticamente lo que le decían, y Laura cerró tras de él las dos hojas de la ventana, y afligida fué a tirarse sobre el sofá.

—¿Qué tienes, hija mía?—le dijo cariñosamente Encina al verla en aquel estado.

—Tengo una jaqueca fuertísima.

—El tiempo, no es otra cosa sino el tiempo. Hace un calor horrible, y se prepara una tormenta feroz. Ahora empezaban a caer gotas como centavos, y está relampagueando de un modo y tan seguido que se puede leer una carta en el jardín.

Y al acabar de decir esto el doctor Encina, sonó un trueno horrisono, estruendoso, como estampido de cien cañones sobre la misma azotea de la casa, y millares de ángeles malos volaron sus cubas llenas de agua sobre la tierra, especialmente sobre la estación «Los Cedros», como queriendo ahogar a todos sus habitantes; y toda la noche siguió la tempestad, pareciendo que las nubes elegían para chocarse con rabia la azotea de Laura, que, aterrada, oía desde la cama retumbar la atmósfera sobrecargada de electricidad, deshecha en lluvia torrencial.

En la azotea estaba Pedrito, más mojado que si se hubiera caído a un pozo, aguantando el temporal, sin tener por donde huir, acurrucado en un rincón, con la libélula sin alas y sin zumbidos.

Laura, temblorosa, no podía conciliar el sueño, temía la luz de la mañana, y, con las manos en cruz, arrepentida de sus ligerezas, puesto el pensamiento en la madre de Dios, y mientras los truenos seguían retumbando, hizo fervorosa esta promesa: «Virgen de Luján, madre Santísima, si me sacas de este apuro, te ofrezco mis sortijas y no volver a desoir los buenos consejos de mi marido».

No puede decirse si hubo o no milagro, lo que sí sucedió es que Pedrito, orientado con los primeros albores de la mañana, y valiéndose de una cuerda que en la azotea servía para tender ropa a secar, pudo escaparse sin ser visto y... chorreando.

Laura cumplió fielmente su oferta, y el doctor Encina, ignorante de todo, maravillado y desconociendo a su mujer, pensaba: Pues, señor, nada hay que cure mejor a una coqueta que la soledad del campo....

O la amistad de un *sonso*.

LEOPOLDO BASA.

Abril, 1904.

Ilustración de Carlos Soto.

EL ALMA DE LA TAPERA



.....Yo miraba aquella casa solitaria.....

En medio de la Pampa, en un paraje solitario, de topografía extraña, entre los altos médanos donde todavía sólo de tiempo en tiempo pone su planta el pasajero, desde largos años atrás, sin duda alguna, se levantaba una casa cuadrada, de macizos adobes, rodeada de profundos fosos que la resguardaron alguna vez de toda acechanza.

Más allá de las últimas líneas de fortines, internada en el desierto, sólo por el indio recorrido, aquella casa extraña, triste, repulsiva, con sus negras paredes de adobe, sin más aberturas que dos puertas bajas y dos ventanas cuadradas de férreas rejas enmohecidas, levantábase de pronto en la soledad de los campos circundantes, sorprendiendo

al viajero con su negra fachada y su sombrío abandono.

Escasos árboles, raquíticos unos, deformes otros, en su crecimiento salvaje; viejos caldenes de carcomidos troncos, y algunos otros mezquinos arbolillos, rodeaban la casa, plantados a los bordes del hondo foso, dejando caer sus lascas ramas y sus hojas marchitas con la misma tristeza y desamparo de todo el paraje.

Las puertas, de grietada pintura verde-negra, hundidas en los espesos muros, se doblaban y quebraban bajo la acción de las intemperies, mal cerradas en sus marcos carcomidos, dejando entrever por las tablas partidas el interior abando-

nado y cubierto de yuyos como todo el paraje. Una deshecha ramada y un corral de ramas de caldenes completaban la población. La soledad en que yacía, parecía mayor, más triste y sombría, en aquella última hora de la tarde en que el sol, enrojecido y entre nubes de lluvia, se hundía a lo lejos en los médanos del Oeste, como si para siempre se despidiese de aquellos téticos sitios.

Bajo esta impresión de tristeza y zozobra llegaba ya una tarde a aquella abandonada población, en compañía de un baquiano y un peón, llevando la indispensable tropilla de caballos para el viaje.

La noche se acercaba lentamente y las primeras gotas de una lluvia menuda y fría empezaban a caer. Mis peones habían sido de opinión que pasáramos de largo y fuésemos a pernoctar en la falda del médano, donde éste y el monte de caldenes, nos abrigan contra el helado viento del sudeste. Mi opinión era la de refugiarnos en aquella casa, que mis peones miraban con recelo recordando antiguas consejas.

Allá, en remota fecha, un indio viejo, lenguaraz y amigo de los cristianos, vivió en aquella casa custodiando a una joven cautiva de belleza tal, decían, «que aquel que la veía quedaba para siempre herido en el corazón». Y un día, un oficial que recorría aquel campo con un piquete de soldados robó la muchacha. El viejo, que la había criado, como si fuera una hija, sufrió un rudo golpe con aquel atentado y juró desde ese día odio a muerte al cristiano. Y pasados varios años, cuando aquella marcha estratégica y envolvente que dió por resultado al General Julio Roca la conquista del desierto, una de las divisiones de su ejército a las órdenes de un valiente General, (Villegas, según decían), al pasar por allí persiguiendo a los indios, extrañada entre los médanos en el ímpetu de arrojo que caracterizaba a aquel jefe, encontró de pronto a un indio viejo, de aire misterioso, que ofreció conducirla por una senda escusada para envolver al salvaje. Cortada la división, cayó en una emboscada de indios, y sólo el valor y la serenidad del jefe impidieron que el desastre fuera completo.

El General, en la retirada, frente mismo a la extraña casa, hizo fusilar a aquel indio viejo que los había vendido.

Y desde entonces, aquella tapera es lugar de aparecidos, donde rondan las almas en pena atemorizando al viajero extraviado que en las noches oscuras, divisa de pronto una luz y se acerca confiado a pedir hospitalidad.

—¡Dios nos libre, patrón, de acercarnos a esa tapera!—terminó el baquiano haciendo la señal de la cruz—¡debe haber cosa mala!...

Baquiano y peón, firmes en su propósito y temores, no atendieron ni mis órdenes ni mis razones. Lo más que conseguí fué que se acercaran a la ramada y me dejaran unas mantas y un farol, una botella de agua, el calentador de aguardiente y el mate, exhortándome siempre a que no cometiese la temeridad de quedarme. Yo miraba aquella casa solitaria, que aunque en ruinas era al fin una morada habitable, y pensando en la noche lluviosa, en pleno Junio y a la intemperie, hacia a un lado todo recelo y me empeñaba en quedarme; y no queriendo discutir con ellos, ni tampoco que creyeran que de miedo me empeñaba en hacer que también se quedaran, les dije por fin decidido:

—Lo que es yo, pasaré la noche en esa casa y bajo techo. Siguiendo Vds. el viaje: mañana de madrugada nos reuniremos.

Me miraron ellos de extraño modo, y al irse, como para satisfacer su conciencia, me dijo el baquiano.

—Bueno, patrón, ya sabe, nosotros vamos a seguir aquí enfrente derecho y encenderemos fuego al llegar al monte... De aquí se podrá divisar, si quiere ir a buscarnos... ¿No quiere alguna otra cosa...?

—Nada más... Con el recado y esas mantas me bastará para dormir, y como compañero este revólver.

Se fueron entonces con la tropilla y desaparecieron un momento después entre la densa neblina. Me encogí de hombros en un involuntario alarde de despreocupación y con mi caballo de la rienda me acerqué hasta la puerta de la casa y llamé. Ya sabía que nadie respondería a aquel llamamiento, pero quise darme una satisfacción a mí mismo antes de penetrar en la ajena morada. Sacudí luego la puerta, que tras un breve esfuerzo cedió, dejándome ver la obscuridad del interior.

Con la mano en el bolsillo del saco, donde había tenido la precaución de poner el revolver, di un paso hacia adelante, mientras el caballo resistía a la rienda con un breve resoplido de recelo. Lo até a la reja de la ventana y penetré en el interior de la casa. El viento se deslizaba por las rendijas de puertas y ventanas, silbaba y se retorció entre los muros, escapando después por las innumerables aberturas de los techos. Encendí un fósforo, varios fósforos, que el viento ahogó en el acto. Pude al fin hacer luz y examinar aquel sitio. Una puerta interior, cerrada, comunicaba con otra pieza inmediata, a la que sin duda correspondía la ventana exterior en que había atado mi caballo. En el muro opuesto a esa puerta, la campana y chimenea de un deshecho fogón, presentaban un relativo refugio contra las goteras de los techos y un rincón seco donde tender una cama.



ARTE FOTOGRAFICO, POR CHANDLER.—GRUPO DE NIÑOS DE ABERASTURY

Hice desde luego mi composición de lugar y después de encender mi calentador en un rincón a cubierto del viento, mientras el agua se calentaba,



ARTE FOTOGRAFICO, RETRATO POR WITCOMB.—SRA. ANGELINA GRANADA DE BLANCO

desensillé mi caballo, lo até a soga larga en la misma ventana, y volviendo a penetrar en la pieza, me puse a preparar mi cama bajo la campana del deshecho fogón.

Estaba en esa operación dando la espalda a la puerta de comunicación con la otra pieza, cuando un imperceptible ruido de esa puerta, me hizo volver rápidamente la cabeza, y llevar a la vez la mano al bolsillo donde guardaba el revólver. La puerta estaba cerrada, pero un hombre viejo, de mirada misteriosa, se encontraba parado delante de ella y me miraba, a la vez que una sonrisa triste y afable plegaba sus labios, con ese aire de hospitalidad del paisano. Un poncho pampa cubría sus hombros, una vincha oprimía sobre su frente la blanca y lacia melena.

Me quedé como paralizado, sin saber qué hacer, mirando a aquel hombre. Era el indio lenguaraz que habitó en esa casa. No me cabía la menor duda. Pero, ¿no había sido fusilado? Esta observación hizo correr por mis venas una sensación helada, que sin duda el viejo adivinó. Dió un paso hacia mí con la misma extraña mirada y afable sonrisa. A la vaga luz del farol, a cada instante agitada por el viento, aquella figura se esfumaba como sin contornos, observando yo con pavor que no producía ninguna sombra en los muros.

Con una voz que parecía lejana, me dijo: —No se sorprenda, señor. Soy efectivamente el que Vd. piensa... Esté tranquilo... ésta es su casa... Duerma y descansa, después de tomar su mate... Duerma con toda confianza...

—Pero... —dijo yo— Usted es... Pero... ¿No fué Vd. fusilado?...

Se sonrió aún más tristemente.

—¡Fusilado! Si... es cierto... Pero no fué nada... ¿Qué iba a ser!

Y con un modo extraño agregó:

—Aunque Vd. no puede saber estas cosas. Me hice el muerto, sabe... Los indios tenemos siete vidas, como el gato...

Empezaba a tranquilizarme y me infundía confianza aquella benévola sonrisa. ¿Qué había de terrorífico, de pavoroso, en esta escena tan natural de un hombre que hace los honores de su casa a un huésped inesperado? Las mentiras de los paisanos. Sin duda el baquiano y el peón habían querido reírse a mi costa con aquellas historias. ¿Cómo me iba a reír yo, de ellos, al día siguiente!

El agua, entre tanto, sonaba alegremente en la pava. Preparé mi mate y ofrecí al indio, que me dió las gracias sin aceptarlo...

Por mi parte me hacía comunicativo y locuaz.

—¿Y la joven cautiva?—le pregunté —¿Es cierto que Vd. tenía aquí una cautiva?

—Era hija mía—dijome con dignidad.

—¿Se la robaron?... Una chispa brilló en aquella extraña mirada:

—¡Cuando... me la mataron... nos mataron a los dos!...

Hice un movimiento involuntario, y el indio volvió a mirarme y corrigió su afirmación, sonriendo de esa manera extraña que era a ratos para mí como una pesadilla.

—Quiero decir: me dejaron por muerto... Ya le he dicho que tenemos siete vidas...

—Pero... ¿a su hija?...

—A ella... sí, ¡la mataron!

Dijo, y su rostro quedó por un momento como invisible, oculto por aquella enorme sombra de pena que había pasado por él.

—Era muy linda, dicen...

—Era hija de una cristiana extranjera, pues yo me crié y estudié en Buenos Aires. Después me vine aquí con ella para servir a los míos y al gobierno. Yo era amigo de los cristianos y quería que todos los indios lo fueran... No lo conseguí, por la traición de un cristiano que durante muchos días se fingió mi amigo...

Sacudió la cabeza como desechando penosos recuerdos, y me dijo:

—Pero siga Vd. con su mate... y duerma bien y descansa... Yo me voy...

—Pero cuénteme...

—No puedo detenerme... Perdóneme y... buena noche...

Yo, que me inclinaba en ese momento cebando otro mate, no pude dirigirle una palabra más. Cuando levanté la cabeza el viejo había desaparecido.

Largo rato me quedé sentado en el mismo sitio, entreteniendo las horas con el mate y el cigarro, y ojo avizor sobre aquella puerta misteriosa. Después revisé la pieza, tranquilé las puertas y me acosté con



ARTE FOTOGRAFICO, POR CHANDLER.—GRUPO DE LOS NIÑOS DE ERRÁZURIZ ALVEAR



ARTE FOTOGRAFICO, POR CHANDLER.—GRUPO DE LOS NIÑOS DOSE ARMSTRONG OBLIGADO

el revólver al lado, observando la mortecina luz del farol que iba pronto a extinguirse.

Me quedé profundamente dormido, sin duda alguna, porque no recuerdo nada de ese sueño... De pronto algo como una luz viva me hizo despertar y mirar. La puerta interior que daba a la pieza contigua estaba abierta de par en par y aquella pieza completamente iluminada. Una lámpara de pantalla rosa pendía del techo y dejaba caer su luz sobre una mesa de centro cubierta con una carpeta; sobre ella se veía un pequeño costurero y algunas telas. Una hermosísima joven bordaba con primorosas manos sobre aquellas blancas telas.

Aquella joven alzó de pronto la cabeza como alarmada y prestó oídos. La mirada de sus ojos y la belleza de su rostro en plena luz me deslumbraron y permanecí largo rato inmóvil sin poder apartar mis ojos de aquellos ojos y de aquel rostro ideal.

El viejo indio llegó en ese momento todo agitado y corrió como a proteger a su hija, esgrimiendo en su mano una daga, mientras brillaba en sus ojos una chispa de indignación y valor.

Un oficial, con el rostro descompuesto, la espada en la mano y seguido de varios soldados, penetró en la pieza y avanzó hacia el indio levantando su espada. Vibró la daga del viejo y ya iba a herir al oficial, cuando los soldados hicieron fuego sobre él y sobre su hija, cayendo los dos simultáneamente heridos.

Toda aquella escena se desarrolló ante mis ojos rápidamente, como en un extraño mundo de silencio. De un salto habíame puesto en pie. La luz del sol que invadía la habitación me cegó por un momento. Alguien empujaba la puerta que daba al exterior y oí voces que me llamaban.

Eran mis peones que venían a buscarme. Toda la madrugada me habían estado esperando. Alarmados por mi tardanza vencieron sus temores, y con la luz del día, que cura todos los miedos, se aventuraron hasta la puerta misma de la casa.

Al proseguir luego nuestro viaje, llevaba conmigo el recuerdo de aquella escena y de aquella joven. «Cuando regrese, me decía a mí mismo, he de ver lo que hay en esa otra pieza cerrada.»

Algunos días después, al volver por aquellos parajes, en una hermosa mañana de pleno sol, sujeté la rienda de mi caballo frente mismo a esa casa, pero no me atreví a develar aquel misterio, y tras breve vacilación, seguí mi viaje de regreso, sin poder apartar de mi memoria aquella ideal figura, un momento entrevista, confirmando lo que de ella decía la crónica que «era de belleza tal que aquel que la veía, quedaba para siempre herido en el corazón».

SEGUNDO I. VILLAFANE.

Del modernismo en América

Un espíritu selecto de la nueva generación intelectual americana, en el más reciente de sus libros, quejase con infantil amargura de la pretendida implacable guerra que los críticos viejos y mal humorados se pasan haciendo al *modernismo*.

Harto celoso y extremadamente exagerado es en sus apreciaciones el joven escritor. Si algún pecado llevan sobre la conciencia los críticos, «los implacables» críticos, es el inconcebible pecado de indiferentismo con que miraron y miran aún la violenta evolución de la literatura en América. El caso es verdaderamente lamentable. Porque esos señores, tan hábiles para caer con la velocidad del rayo sobre puntos gramaticales de escasa ó ninguna importancia, apenas si se han ocupado de un hecho de tan extraordinaria magnitud, digno de muy meditado estudio, ó cuando menos digno de muy atenta observación.

Mucho habría ganado la crítica analizándolo detenidamente, dándole de una vez todo su valor y sabiendo, como sabía de antemano, que el hecho no era aislado, que tuvo su génesis allá en las lejanías de un pasado floreciente, y que por ende fué el resultado de otros muchos anteriores, producto más ó menos espléndido de ideas raras que, en un principio, quedaron como flotando en el espacio sin encontrar donde posarse y que luego, por una especie de asimilación inconsciente, esas ideas, tras una labor maravillosa de fecundidad, se multiplicaron, crecieron y viajaron hasta encarnar en espíritus lozanos, sedientos de aire y luz, y ávidos de conquistas bulliciosas.

Partiendo de este principio, puede decirse que el modernismo es visiblemente, absolutamente híbrido. Nació en Francia; nació, á juicio de alguien muy autorizado en la materia, de varias literaturas extranjeras, especialmente de las literaturas rusa y alemana, que produjeron allí la primera y más grande conmoción iconoclasta hasta ahora co-

nocida, de igual modo que la onda germana y orientalista produjo mucho antes en los países latinos la explosión romántica.

De allá, en consecuencia, y no de otra parte, deriva el modernismo, ese calumniado modernismo que es, sencillamente, en sustancia, un señaladísimo triunfo de la originalidad individual sobre toda norma anticuada, sobre toda ley de estrecheces académicas y sobre el intolerante formulismo, en fin, de las viejas escuelas literarias.

Cuando la onda avasalladora llegó a la América española, puede decirse que se encontró con las ventanas abiertas de par en par, y por ellas entró la luz á torrentes, deslumbrando, trastornando, es verdad, muchas inteligencias, mas vigorizando muchas otras preparadas para gozar de su esplendor sin aturdirse. La agitación existía; se escuchaban rumores de impaciencia por todas partes; y el nuevo criterio, ó mejor dicho aún, las nuevas tendencias, se orientaban. Algunos no digerían bien á Taine, pero lo leían; leían á Renán, leían á Tolstói, leían á Ibsen. Ya Montalvo ensayaba á retorcer audazmente el castellano hasta hacer infalsificable el sello de su estilo, y Martí decía cosas estupendas, atrevidísimas, en un lenguaje caliente y vistoso en que iba siempre unido el artista al insurrecto.

En este estado, como queda dicho más arriba, halló la onda modernista á la gente americana. Los escritores más jóvenes ó más impresionables se lanzaron de cabeza al medio de la corriente y fueron arrollados; los más prudentes se quedaron á la orilla.

Aún se recuerda con pena la espantosa confusión que allí produjo la invasión del modernismo.

En algunos cerebros harto acalorados, en donde las ideas andaban todavía dando saltos, se almacenaron de un golpe las nuevas fórmulas, y cuando quisieron salir luminosas y triunfantes, salieron todas en desorden, alocadas, atropellándose y sin la compostura exigida por la estética. Pero, ¿qué les importaba á ellos la estética en cuestiones literarias si eran independientes, ¡modernistas!, revolucionarios y rebeldes...

Por rebeldes y revolucionarios emplearon un lenguaje tan extraño en sus más descabelladas concepciones que, leyéndoles á la larga, acababa uno por volverse loco. Quien más, quien menos de entre ellos, se creyó con derecho á inventar palabras de todos colores y calibres con objeto de alcanzar más pronto la cumbre de la originalidad, y á título de innovadores profesaban la impunidad más absoluta en cuestión de idioma, llegando, naturalmente, por este medio socorrido, á escribir un español babilónico, espantoso, español de signos y geroglíficos y monstruosidades tales, que más que un idioma parecía aquello un léxico de loros sabios, en el cual habían sido puestos á contribución retazos de lenguas exóticas.

Felizmente la nueva escuela, traicionada, ultrajada por los precoces estranguladores del idioma, volvió por sus fueros con una retórica y una técnica admirables, y técnica y retórica se acomodaron á maravilla á las bizarrías intelectuales de sus legítimos apóstoles. Estos apóstoles reivindicadores eran también jóvenes; pero jóvenes que no hojaban los libros nuevos á la diablo y que, antes de jurar bandera, se habían tomado el trabajo de ahondar la tendencia de la causa que abrazaban.

Bautista reconocido del famoso apostolado fué Rubén Darío: nadie lo ignora. Distinguióse, no obstante, á la sazón, modelos de originalidad y buen decir: Julián del Casal en Cuba y Gutiérrez Nájera en Méjico. A poco se formaron, como obediendo á una consigna extraordinaria, en todas las demás Repúblicas del Continente, legiones de jóvenes ganosos de personalizarse y bullir, y estableciéndose al punto, de pueblo á pueblo, un incesante y simpático comercio intelectual, que dió por resultado inmediato, fecundo y prodigioso período de revistas y libros; libros y revistas que no leían en la Península.

Más tarde, decaído ya el entusiasmo, pero formado, como si dijéramos, el nuevo criterio y acentuada la tendencia, la juventud se dividió en varias agrupaciones, entre las cuales, como ya se sabe, hicieron por algún tiempo mucho ruido los decadentes, los *individualistas*, que se embriagaban con observaciones sobre sí mismos, y los que, confundiendo acaso el término, se llamaron simbolistas. Las dos primeras agrupaciones parece que han desaparecido de la escena; ya nadie los oye ni quiere oírlos. Quedan en pie los dichos simbolistas, que aún llevan la fiebre del color agarrada á la sangre: el color se les sube á la cabeza y los domina; los domina la imagen *lilial* y el giro *azul* de la leyenda nueva; y por eso abusan del *perfume de las palabras* y huyen asustados del valor de las ideas.

Oponiéndose á ellos, involuntariamente tal vez, pero dando á sus producciones la más alta y vivaz aspiración del sentimiento americano, han iniciado allí dos ó tres jóvenes un arte autónomo, que no tiene, por lo que se ve, bastante vigor para arraigar de firme en aquellas tierras movedizas. A ese arte lo denominan *criollismo*, y de él sólo se han hecho, que yo sepa, muy pocos ensayos. Los que tengan en América bastante valor y bastante fuerza para hacerlo renacer y triunfar, no deben abandonar su cultivo, laborioso y constante; porque literatura nuestra, literatura que refleje nuestra vida interior, es decir, nuestro complejo estado so-

cial, en realidad no existe, á pesar de que ya observa en ella P. E. Coll un cierto «aire de familia» que le estaba haciendo mucha falta.

Para que la literatura en América subsista con aire de familia, no necesitan los autores jóvenes, que se esfuerzan por elevarla al puesto que merece, alejarse, ni mucho menos, de las corrientes europeas. No necesita uno distanciarse de las nuevas ideas, no se necesita deformar el idioma para hacer literatura *característica*, por así decirlo, ó literatura de *originalismo*, si vale el término. Ejemplo: tres escritores escogidos de la nueva generación, César Zumeta, José Enrique Rodó y M. Díaz Rodríguez, hacen labor intensísima dentro del modernismo y manejan, sin embargo, admirablemente, magistralmente, el castellano. De los tres puede decirse que son impecables, y los tres han abordado temas difíciles, peligrosos en punto á cosas de América, y han salido triunfantes de la prueba.

Yo no sé por qué los demás no ensayan á hacer lo mismo.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

NUESTROS GRABADOS

EL MONUMENTO Á SAN MARTÍN EN MENDOZA.—*Su inauguración.*—Nada más justo y loable que honrar la memoria de aquellos ilustres próceres á cuyas energías y patriotismo debe su existencia la República Argentina, y entre ellos, ninguno lo merece tanto, sin que esto sea amenguar en lo más mínimo el mérito de los demás que le acompañaron con la pluma ó con la espada en la ardua empresa, ninguno lo merece tanto, repetimos, como aquel gran capitán de su siglo, aquel poderoso libertador de Sud-América, el General D. José de San Martín.

La ciudad de Mendoza ha querido tener sobre una de sus plazas la estatua ecuestre del ilustre guerrero, y el día 5 del corriente celebró con toda solemnidad la inauguración del monumento.

Brillante bajo todos conceptos fué la simpática ceremonia, de la que no haremos crónica detallada por impedirnoslo el espacio de que disponemos y por haberla hecho suficientemente toda la prensa diaria, pero si queremos dejar constancia en estas breves líneas de nuestra sincera adhesión á tan infausto acontecimiento.

También es de aplaudir grandemente, y no queremos pasarlo en silencio, la actitud del H. Congreso Nacional, que por moción del diputado doctor Francisco Uriburu (hijo), votó la cantidad de 25.000 pesos con destino á la inauguración de dicho monumento en Mendoza, con lo que las fiestas celebradas han adquirido mucha más brillantez y esplendor.

CONCURSO ARTÍSTICO INTERNACIONAL ORGANIZADO POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.—*Boceto presentado por el escultor Torcuato Tasso que obtuvo el primer premio.*—El año pasado se efectuó un concurso artístico internacional para la ejecución de la copa ofrecida como premio por el Ministerio de la Guerra al ganador del Torneo Internacional de Tiro.

Si bien ese concurso fué muy concurrido, el Jurado no encontró en los trabajos presentados mérito suficiente para discernir los premios, y llamó á nuevo concurso. En éste fueron diez los bocetos presentados, llamando todos la atención, aunque algunos no estaban dentro de las bases para el concurso de la copa, cuyo tema era la *flora argentina* ó asunto de la historia nacional.

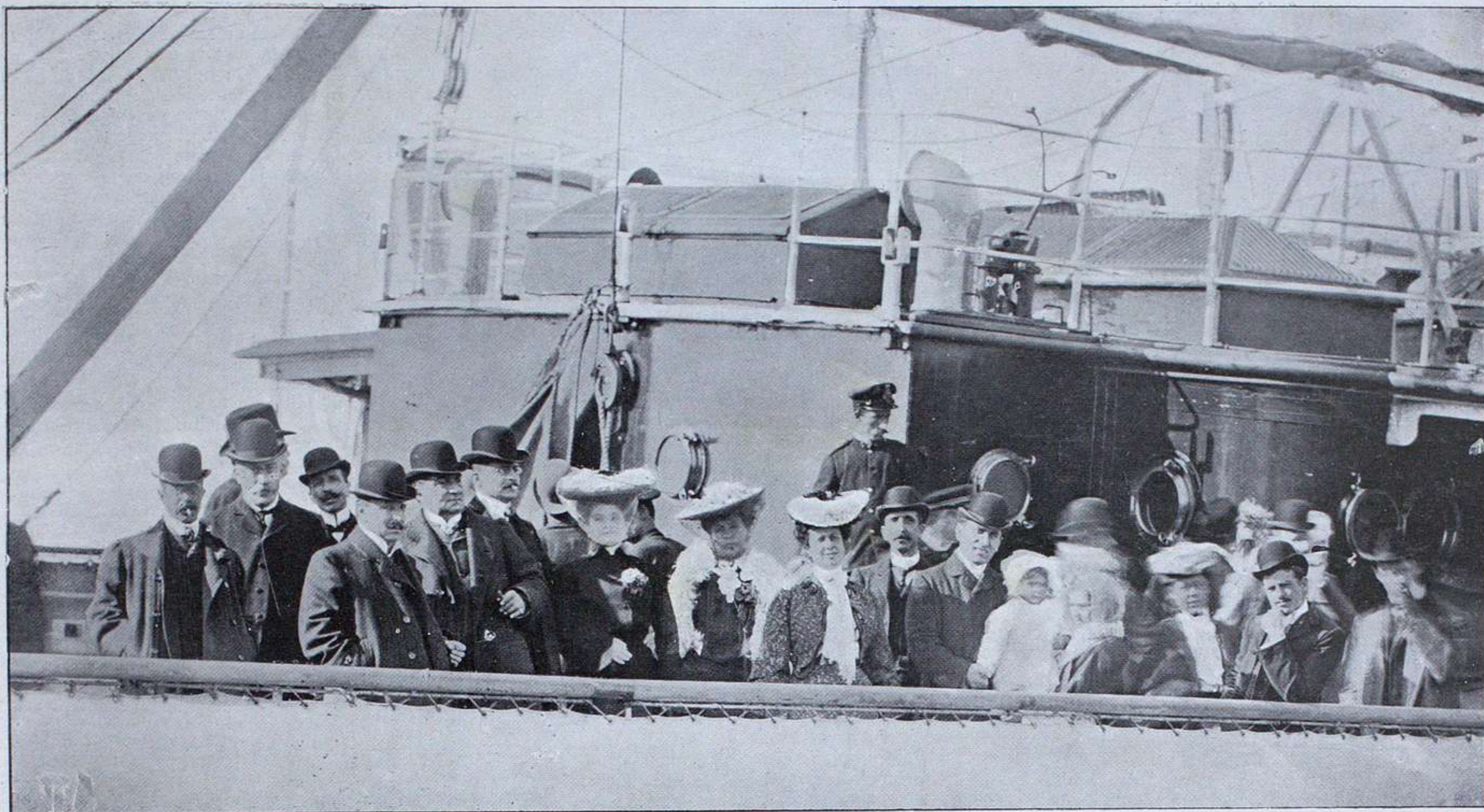
Entre los trabajos recibidos se destacó uno representando un cardo, el cual obtuvo la unánime aprobación del jurado, concediéndole el primer premio de 1.000 francos y 10.000 para la ejecución de la obra.

Abierto el pliego, resultó ser el boceto original del conocido escultor y distinguido colaborador nuestro, don Torcuato Tasso, á quien felicitamos por su éxito.

EL NUEVO TEATRO COLÓN DEL ROSARIO DE SANTA FE.—La inauguración del nuevo teatro Colón, del Rosario de Santa Fe, ha sido objeto de regocijo para aquella culta población, que día á día ve aumentar sus hermosos edificios y mejorar sus calles y paseos.

Buscando para nuestra información gráfica la parte más artística del teatro y que ningún otro periódico hubiera publicado hasta ahora, damos en este número en reproducción fotográfica el plafond del expresado coliseo, debido á los pinceles del conocido pintor Sr. N. Orlandi, quien ha desarrollado en todo él el tema de la música desde la época antigua á la moderna, trabajo verdaderamente notable que le ha valido los aplausos de todos los inteligentes.





LLEGADA DE ZACCONI Á BUENOS AIRES Á BORDO DEL VAPOR «SAVOIA»

Fot. Avanzi para LA IL. SUD-AM.

LLEGADA Á BUENOS AIRES DEL ACTOR ERMETE ZACCONI.—Nos complacemos en recomendar á nuestros lectores esta nota gráfica, por cuanto ella representa un verdadero *tour de force* por parte de uno de nuestros fotógrafos. En efecto, tiene el mérito de haber sido obtenida á pesar de cuanto esfuerzo en contrario hizo la Prefectura General de Puertos, la que llegó hasta negarnos el permiso necesario para acercarnos al vapor «Savoia» en momentos en que atracaba, bajo pretexto de prohibición absoluta y general: mientras tanto el Resguardo repartía tarjetas impresas de libre acceso; entre otros fotógrafos, artistas, empresarios y familias—sin duda de la relación de la Prefectura.—De nada valió, sin embargo, tan mala voluntad: nuestro fotógrafo obtuvo la vista, á distancia, y nuestra ampliación dió el carácter que presenta. Razón, pues, tenemos para considerar esta nota como excepcional.

LA QUINCENA LÍRICA

ÓPERA

FAUST.—Fué una noche de completo goce artístico. Bajo la eminente dirección del maestro Arturo Toscanini, la vieja ópera de Gounod nos pareció rejuvenecida; interpretada por los cantantes de la compañía Nardi y Bonetti, nos pareció más hermosa y más inspirada que nunca.

La señorita Rosina Storchio, que debutaba ante nuestro público, alcanzó un triunfo unánime y clamoroso. Es una artista encantadora, que seduce por su gracia y su talento, más bien que por sus medios vocales, bastante limitados por cierto. Su voz, linda y sonora en las notas agudas, del *sol* hasta el *do*, es deficiente por volumen y sonido en el registro central, y es mala en el registro bajo. Pero el timbre es siempre delicioso: una voz que llega directamente al corazón. Y la escuela de canto primorosa, la garganta flexible, el buen gusto, la delicadeza y la ternura de la dicción cubren todas las deficiencias.

En los papeles que están en su cuerda, es decir, los en que domina la nota melancólica, mujeres amantes y sentimentales, dulces y desventuradas—como *Margarita*, como *Mimi*, como *Linda*—Rosina Storchio no tiene rivales hoy, cual intérprete finísima y enternecedora. Su cara ingenua, siempre sonriente y sin embargo siempre triste, sus ojos grandes y soñadores, sus muecas de niña mimada, su pequeño cuerpo siempre agachado, pronto á las genuflexiones, sus gestos y sus ademanes de chiquilla, realizan en lo físico y en la expresión el tipo perfecto de la víctima. Artista uniforme el público no tiene que esperar de ella la sorpresa de nuevas creaciones ó nuevas interpretaciones. *Linda* será *Margarita* con traje montañés; *Butterfly*, *Margarita* con traje japonés; *Zazá*, *Margarita*, convertida en canzonettista. Pero siempre, cuando actúe Rosina Storchio, pasaremos ratos deliciosos. Nunca sentiremos ninguna emoción intensa, ningún arrebató: pero sí los encantos de una voz que acaricia, el placer de una figurita que atrae, la ad-

ISABEL MONTFORT
Del «Teatro Mayo» de Buenos Aires

miración por un ave canora de suave arrullos.

En *Faust* hemos tenido otro debut, el del tenor Pedro Schiavazzi, joven, de bella presencia y de buena voz. El rol de protagonista en la ópera de Gounod es tan difícil y escabroso que ningún cantante de fama se atreve hoy á abordarlo. Cohibido por la emoción y mal vestido, Schiavazzi hubiera fracasado, á no tener medios vocales sanos, extensos, de timbre claro y simpático, usados con respiraciones larguísimas. Arrancó aplausos en los principales pasajes y particularmente en la romanza del jardín; siendo de notar que su interpretación ha mejorado luego noche á noche, conquistándole la plena aprobación del auditorio.

Debutante también se podía considerar al bajo Adamo Didur, que habíamos oído en *Lohengrin*, enfermo y en un papel sin importancia. Personificó el tipo satánico de *Mefistófele* adoptando la línea de arte espléndida del eminente artista ruso Teodor Scialapin, un creador, un innovador de sumo talento, que cambió en un ser humano, posible, aunque siempre misterioso, el espantajo ridículo á que nos habían acostumbrado los demás intérpretes.

Didur dispone de una voz resonante, robusta, muy extensa, usada con completo dominio de la garganta. Obtuvo éxito grande.

Una ovación acogió al baritono Mario Sammarco á su aparición en el escenario de la Ópera, marco de tantos triunfos para él, desde 1896, cuando nos visitó por vez primera. El público, que adora á este baritono príncipe, se extasió con su canto suave, rebosante de pasión, con su voz aterciopelada, con su presencia noble, aristocrática. Sammarco es hoy un Divo que ofusca la estrella del mismo Battistini, á quien eclipsó últimamente, actuando juntos en Rusia y en Italia. Artista fino, elegante, justísimo, progresa de continuo, hasta en las interpretaciones en que parecía haber llegado á la perfección.

No le marea el aplauso: al contrario, más sube en medios vocales y en valor artístico, y más su conciencia le impone esmerarse, venciendo y superando la expectativa legítima y grande de sus fervientes admiradores; eso es, del público entero.

**

ADRIANA LECOUVREUR.—Esa ópera del maestro Cilea no ha caído en gracia aquí, á pesar del mérito innegable de su música, graciosa en los primeros actos, apasionada, emocionante en el último. La mala interpretación por parte de la protagonista cuando su estreno el año pasado, ha creado un tal ambiente de antipatía ó de indiferencia, que condena al ostracismo la delicada partitura. ¡Buena lección para los maestros! De ella aprenderán que muchas veces la fortuna de una ópera depende del valor de sus primeros intérpretes.

La señorita Angélica Pandolfini, creadora del papel de *Adriana* en el Lirico de Milán, ha sido con su talento dramático eminente y su hermosa voz la cooperadora de Cilea. Su éxito de artista y de cantante se renovó ante la severa sala de nuestro primer teatro.

Edoardo Garbin, el tenor predilecto de todos los públicos, el *arbitrarius* de la escena, el cantante delicioso á lo Masini, el actor excelente y versátil, que sobresale tanto en los papeles mo-

ernos, de *frac* ó de saco, cuanto en los papeles que requieren los trajes de la época y los ademanes nobles de los siglos pasados. Edoardo Garbin fué recibido con el cariño y la satisfacción con que se vuelve á ver un ser querido. Su media voz paradisiaca, su frasear apasionado, sus agudos lípidos y sonoros, su acento que con modulación perfecta expresa tanto la alegría como el dolor, el amor, la compasión, deleitaron al auditorio, sumiéndolo en un mar de delicias.

Sanmarco dió importancia primaria al pequeño papel de *Michonnet*. Siempre graciosas, afinadas y elegantes las hermanas Lina y Rosa Garavaglia. También merece un aplauso la señorita Torretta.

**

MANON.—Otro gran triunfo. La señorita María Farneti, encantadora en sus trajes elegantísimos y característicos, mantuvo al público pendiente de sus labios, para estallar luego en ovaciones, al terminar de cada canto. Ya nos ocupamos el año pasado de la interpretación magistral que ella da á la adorable heroína pucciniana. Hecha un portento de seducción la Farneti con su voz no robusta, pero afinada, cristalina, de timbre acariciador, con su arte exquisito, con su temperamento teatral multiforme, que le permite abarcar todo el repertorio de soprano lírico, desde *Iris* hasta *Mefistofele*, *Wally*, *Tosca*, logró un éxito todavía superior al obtenido en la temporada de 1903. Artista dulcisima, gentil, sensitiva, cuyos cantos ingenuos y suspirantes ahondan en el alma, actriz de pasión concentrada, es la idolatría del auditorio entero.

Edoardo Garbin demostró en *Manon*, como lo había demostrado en *Adriana*, que puede competir sin menoscabo con la memoria y la comparación aplastadora de Enrique Caruso; eminentes ambos, y sin embargo tan diferentes el uno del otro por la calidad y potencia de voz, por su talento de interpretación, son dos artistas que se completan. No dividen al público en dos bandos. Lo conquistan, cada uno por sus méritos, siendo igualmente queridos, deseados y ovacionados.

Nuestro *pensionnaire* Remo Ercolani se lució como de costumbre y como siempre en el papel de *Geronte*, caracterizado á las mil maravillas. Sentimos no haber podido incluir en el cuadro de artistas principales de la Opera en la actual temporada el retrato de Ercolani, por un desperfecto del negativo acaecido á última hora.

El barítono Giacomello interpretó con brío el difícil tipo de Lescaut.

**

LINDA.—Rosina Storchio nuevamente arrebató al público. Aunque se la hubiese aplaudido más, su labor no hubiera sido premiada lo suficiente. Si en la *cavatina* del primer acto la *virtuosa* triunfó, en la escena del delirio y de la locura la actriz no quedó en zaga á la cantante. La Storchio posee el secreto de entremezclar las risas á las lágrimas. Desde hace tiempo no recordamos éxitos tan grandes en nuestra Opera. Una parte del mérito débese á la dirección artística del maestro Toscanini, el cual sabe designar á cada uno los papeles que cuadran á su talento. Así no le sucederá á Rosina Storchio, como en la Scala de Milán le pasó, comprometer su fama para olvidar la interpretación de personajes superiores á sus fuerzas vocales y contrarios á su temperamento tierno y delicado, como verbigracia, la *Stephana* de *Siberia*.

Mario Sammarco, con su encarnación del padre de *Linda*, llegó á sorprender y conmover al mismo Ermete Zacconi, que asistía á la representación. Con eso se ha dicho todo.

El tenor Schiavazzi, de esbelta, juvenil y linda figura, cantó esmeradamente, obteniendo un completo éxito. Ercolani llenó la escena con su personificación magnífica del marqués de *Boisfleur*.

La señora Armida Parsi Pettinella lució su bella voz, tan magistralmente modulada, en el papel de *Pierotto*, participando del triunfo de esta memorable resurrección de la vieja, pero aun fresca partitura de Donizetti, que tuvo á su favor también el aliciente de una *mise en scène* rica y de buen gusto.

Con la destreza directiva y el sobresaliente valor artístico del maestro Arturo Toscanini, sobra decir que todos los espectáculos conquistaron la admiración general por la perfección de sus detalles y la fusión del conjunto.

Quien viaja mucho y compara puede en conciencia aseverar que ni idea se tiene en las capitales europeas y norteamericanas de representaciones tan acabadas como las de que gozamos en nuestro principal teatro lírico.

JOSÉ P. PACCHIEROTTI.
(Dream)

TEATROS

ODEÓN

El teatro, escuela de buenas costumbres y cátedra de sabios preceptos, no se ha creado solamente para inculcar en el ánimo del espectador

filosóficas enseñanzas y resolver problemas más ó menos profundos. Su esfera de acción es mucho más amplia, y dentro de ella se encuentra la exteriorización y difusión del arte y la higienización del espíritu por medio de una amena y agradable distracción, con lo que se cumple el nunca bien ponderado precepto de instruir deleitando.

La compañía que llene completamente este requisito valdrá tanto cual la que interpreta su arte presentando bajo una forma de belleza más ó menos plástica un fondo filosófico que hace pensar y sentir, y aun diríamos que su acción será más práctica y eficaz, pues el arte en estas condiciones es más asequible á todo el mundo, y á las dos cualidades de sentir y de pensar, une la muy agradable de divertir.

La compañía del teatro Lara de Madrid, que, como oportunamente anunciamos, debutó en el Odeón el día primero del actual, nos ha sugerido estas reflexiones, después de haber asistido á la mayoría de las representaciones que hasta la fecha lleva dadas.

No se trata, y ya lo sabemos desde que fué anunciada por primera vez, de una compañía dramática, ni tampoco de una compañía de alta comedia, sino de una compañía cómica, esencialmente cómica, con artistas y repertorio en armonía con su carácter, y medrado estaría el que acudiera al teatro en que actúa dicha compañía con la idea de encontrarse con un espectáculo á lo Echegaray, á lo Shakespeare ó á lo Ibsen.

Sabido es que los autores que escriben para el teatro Lara se limitan en sus obras á buscar asuntos cómicos, los que aderezan con un lenguaje florido, ameno, agradable, y salpimentan con chistes de buena ley, que distraen y solazan al auditorio, haciéndole reír con una risa franca, culta, sana, espontánea, y así, bajo una forma simpática y artística en extremo, pues lo festivo también tiene su arte, encierran argumentos más ó menos sencillos, pero siempre con su fondo de filosofía, ó á lo menos con un fin moral y práctico, ya ensalzando la virtud y haciéndola triunfar, ya poniendo en ridículo los vicios y debilidades humanas.

De este modo, el autor cómico cumple sus dos misiones principales: la primera, la de deleitar; la segunda, la de instruir.

Maestro en este arte es desde luego D. Jacinto Benavente. La compañía de la Comedia de Madrid nos dió el año pasado muchas de sus notables producciones, y la de Lara en el presente quiso regocijarnos la noche del debut con su hermosa comedia en dos actos titulada *Al Natural*.

Verdaderamente, es un cuadro, ó mejor dicho,

- - - PARIS - - -
3 RUE DES ACACIAS

CASA GRIET HERMANOS

- - BUENOS AIRES - -
CALLE FLORIDA 537

La Sala que presentamos hoy es de estilo Luis XIV. El plan general está inspirado por una sola dirección: muebles, alfombra, tapicería, son tantos detalles que contribuyen á formar un conjunto artístico, sometido al más refinado gusto.

Los elementos de que disponen los señores **GRIET Hermanos** les permiten aceptar cualquier encargo de instalaciones completas, contando con un buen proyectista y personal apto para poder ejecutar las obras más artísticas.

Pero la «Mueblería de París» no podía olvidarse de su especialidad que fué siempre la importación de los mejores muebles que se fabrican en París.

Gracias á la supresión de los Adicionales de Aduana, esa importación, un momento interrumpida, va tomar un nuevo vuelo:

Ya se están recibiendo para este año los juegos de dormitorio caoba y bronce, cuyos precios competirán ventajosamente con la fabricación nacional.

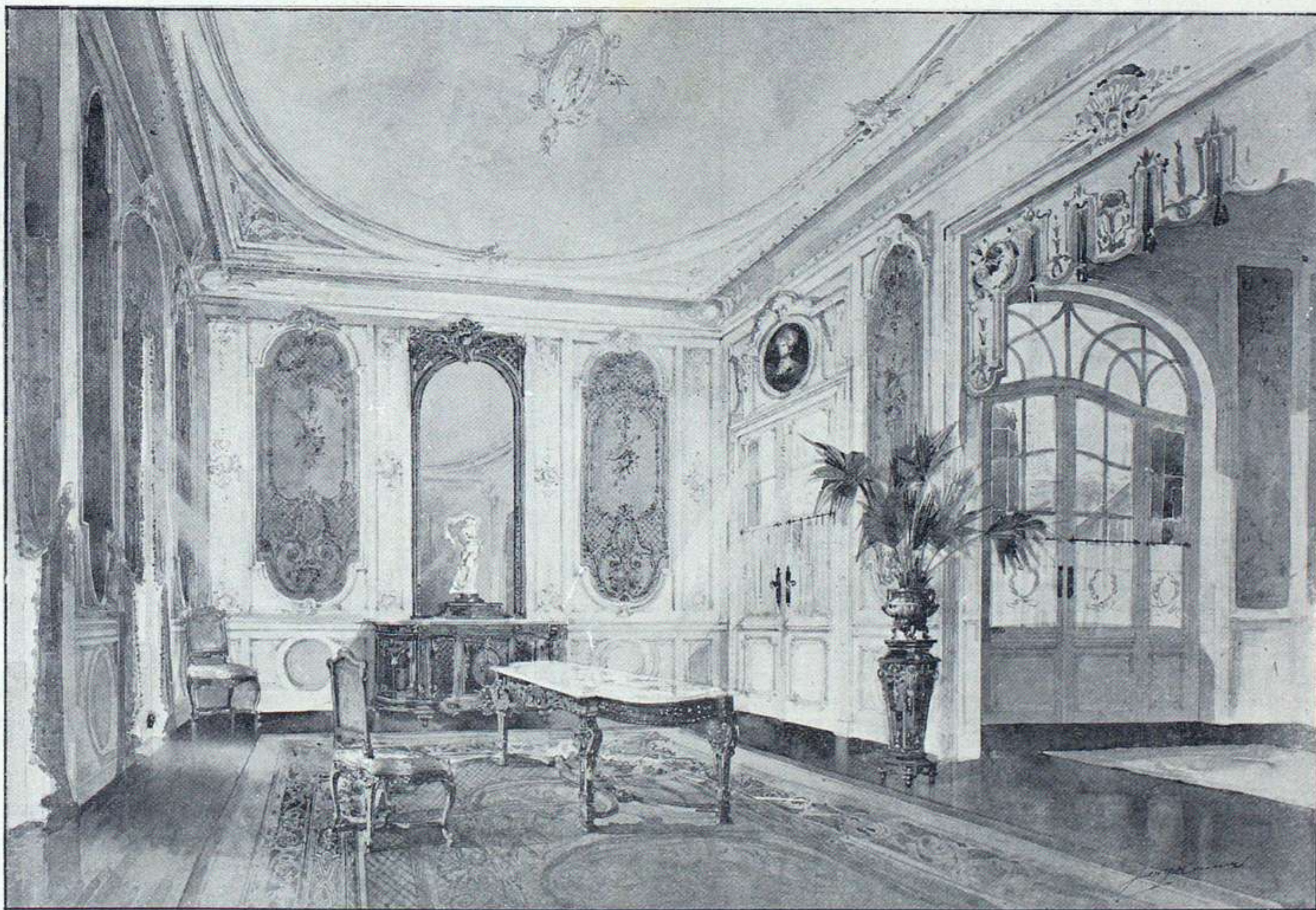
Seguirán los muebles de Sala, vitrins, bahuts, etc., cuya llegada está ya anunciada, así como las lampases y géneros fantasía.

La casa acepta órdenes para mobiliarios completos, en-

cargándose de frisos, cartón-piedra, pinturas, dorados, para su ejecución inmediata.

Para órdenes

FLORIDA 537



SALA LUIS XIV: TRABAJO EJECUTADO PARA EL DR. CARLOS B.

son dos cuadros al natural los que el autor nos presenta, en los que están tan bien trazadas las figuras, tan bien dados los colores, tan bien delineados los contornos, que más que cuadros pudiera decirse que es la misma vida la que el autor nos hace ver.

Los hermanos Quintero son otros de los autores hoy predilectos del público español y americano. De ellos hemos visto *El Flechazo*, *El Nido*, *Pepita Reyes* y *El Amor en el teatro* y en todas ellas demuestran el gracejo especial que los distingue.

Obras, la mayoría de ellas, apenas sin argumento, sostienen gracias al diálogo chispeante con que están escritos y al arte verdadero con que saben delinear y sostener los personajes.

Ultimamente ha aparecido un nuevo autor, que «viene pegando», y fuerte, á juzgar por su primera obra, que nos ha dado á conocer esta compañía. Nos referimos á *El Abolengo*, de D. Manuel Linares Rivas Astray, comedia escrita en un lenguaje correcto y delicado, lleno de agudezas y fina sátira, que asegura á su autor grandes éxitos en el porvenir.

Y nada decimos de las obras de Vital Aza, Miguel Ramos Carrión, Miguel Echegaray, Ricardo de la Vega, José Extremera y tantos otros que han contribuido á formar y enriquecer el repertorio de esta excelente compañía, por ser suficientemente conocidos ellos y sus obras y no necesitar de nuestros elogios.

En cuanto á los artistas se refiere, baste saber que se trata de una compañía homogénea, de conjunto, en la cual todos y cada uno rayan á gran altura.

En primer lugar se destaca la figura de la ilustre veterana de la escena española, doña Balbina Valverde, reina sin duda alguna del verismo en el teatro, pues dudamos que actriz alguna la supere ni aun la iguale en la naturalidad con que en la escena dice, acciona y gesticula. Las suegras irascibles, las patronas de casas de huéspedes y las señoras ridículas son papeles en los que la Valverde ha obtenido notoria celebridad. La exageración para ella no existe. Se acomoda al temperamento del personaje que representa, y lo encarna de tal modo, que hace de él un personaje real, más que fingido.

Clotilde Domus, de quien mucho habían hablado los diarios, hemos visto, en efecto, que es una actriz de verdadera cepa artística. De arrogante y simpática figura, y de talento claro y natural, domina la escena desde el momento que á

ella sale, imponiéndose al público por su arte y su desenvoltura. En la obra *Al Natural* da pruebas de su talento en la interpretación de la niña modernista que canta chasonettes en francés y baila el cake-walk, no saliéndose un solo momento de su difícil papel.

Conchita Ruiz, que ya nos dió á conocer la Guerrero, es una actriz que nada tiene que envidiar á la Domus, á pesar de no venir precedida de la fama que ésta. No creemos que exista actriz que la aventaje en el papel de Morritos de *Pepita Reyes*. Solamente la lectura de la novela en la portería durante la primera escena, la acreditada de artista estudiosa y concienzuda.

Matilde Rodríguez y Leocadia Alba comparten con Balbina Valverde los papeles de carácter. A la primera ya la conocemos del año pasado como actriz notable, que tanto se distinguió en *Las Flores* y en cuantas obras tomó parte. Leocadia Alba, hermana de nuestra antigua conocida Irene, ha venido á afianzar el prestigio artístico de la familia con su presencia en el Odeón.

Y hablando ahora del sexo masculino, mencionaremos en primer lugar á Pepe Rubio, que esta vez viene como director de la compañía, y cuya vis cómica especial, pero siempre natural y correcta, nunca será suficientemente elogiada.

José Santiago es también actor correcto y elegante, de dicción clara y fuerte que hace llegar al espectador sin perder una sola sílaba, cualidad, á la verdad, muy recomendable. Sus facultades se amoldan á todos los papeles, que siempre hace resaltar por la circunstancia dicha y por la gesticulación con que sabe acompañar las palabras.

Contribuyen á la homogeneidad del conjunto, Barraycoa, Calle, Cantalapiedra, Pacheco y Sepúlveda, que no desmerecen de los demás artistas.

En fin, por el conjunto de la compañía, por el repertorio de las obras, y por la manera con que éstas son puestas en escena, donde no falta nunca el más mínimo detalle, el teatro Odeón es digno del favor que le dispensa nuestro público elegante todas las temporadas, no desmereciendo en nada la presente á las de años anteriores, pues este teatro, juntamente con el dela pera, es y será por muchos años el *rendez-vous* de nuestras más distinguidas familias.

SAN MARTÍN

Debido á la antelación con que necesariamente debemos entregar estos originales á la imprenta,

no alcanza nuestra crónica al debut de Ermete Zacconi en este teatro.

De ello nos ocuparemos en el número próximo.

VICTORIA

Nuevo aplauso merece la compañía de este teatro por la decisión que ha tomado de dedicar á funciones de moda dos días de la semana. Estos serán los lunes y viernes y en ellos se pondrán en escena obras no representadas durante la temporada.

Con este motivo, las funciones del Victoria toman nuevo aliciente y el teatro se ve lleno á diario, pues en las noches de moda acuden distinguidas familias de nuestra alta sociedad, que dan mayor brillo al espectáculo, y en las demás noches el público, ese grueso público amante solo del arte y no del lujo, puede por un solo peso ver interpretadas con toda perfección las más hermosas obras del repertorio moderno.

ARGENTINO

A beneficio de la Sociedad Francesa de Beneficencia se celebró en este teatro el 9 del actual una interesante función compuesta del drama *Main Gauche* y del vaudeville *Le Bonheur Conjugal*.

En ambas se lucieron mucho sus respectivos intérpretes, siendo colmados de aplausos por el selecto auditorio que llenaba el local.

MARCONI

La compañía Cavalli-Bolognesi sigue actuando en este teatro con gran aplauso del público.

Escusamos decir que ambos actores, en unión de la primera actriz Ema Pirovano, son los que reciben las principales palmas.

MAYO

ISABEL MONFORT.—La prensa toda de esta capital, tan parca y ceremoniosa en exteriorizar sus entusiasmos por el arte y sus intérpretes, no ha cesado un solo día de elogiar las raras prendas artísticas que adornan á Isabel Monfort, primera tiple cómica de la compañía española que actúa en el teatro de Mayo, cuyo retrato damos en el presente número.

Isabel Monfort ha triunfado en todas la línea, y en la actualidad nuestro público la considera como una de las mejores intérpretes que tiene el teatro español en el Río de la Plata.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y fúrfúreas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de

estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

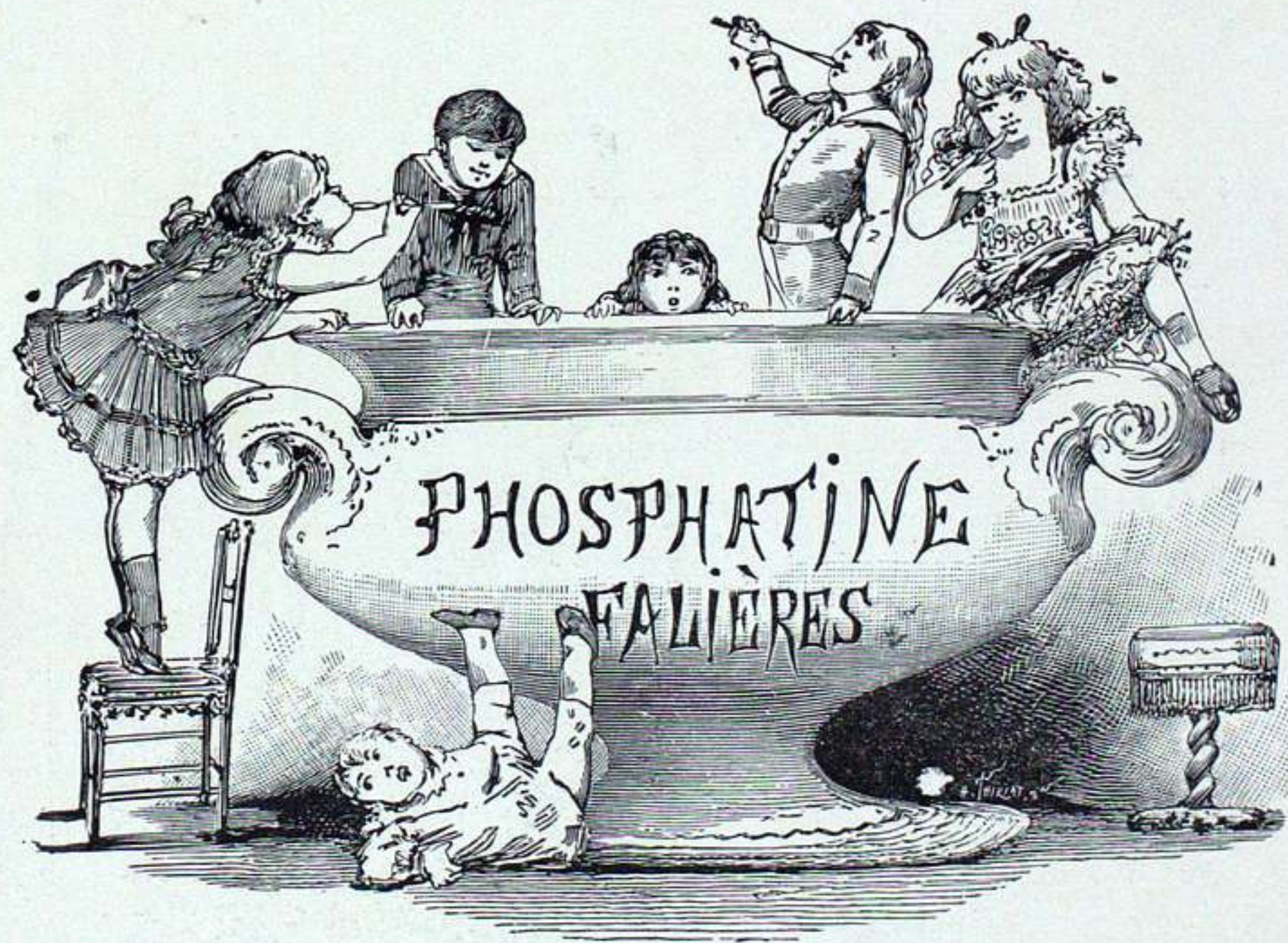
Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fúrfúreas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descriptos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión.

El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

DEPÓSITO GENERAL: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS Y EN TODAS LAS FARMACIAS



La naturaleza ha sido pródiga con esta artista, dotándola de un claro talento y de una hermosura singular, y unidas ambas cualidades a una natural modestia que no se encuentra en todos los artistas, hacen que la sociedad bonaerense acuda al teatro para testimoniarla las simpatías que la profesa.

Isabel Monfort es valenciana; y como verdadera hija de aquel privilegiado jardín español, encarna todas las creaciones del arte y las exterioriza con impetuosa vehemencia.

Y más de notar es el mérito de Isabel Monfort, cuanto que el ambiente en que actúa no la es nada propicio para desarrollar sus facultades ni cuadra a su natural temperamento, sin que por eso se haya dejado infeccionar por los perniciosos elementos que la rodean, sosteniéndose, por el contrario, firme y fuerte en el pedestal de Talía que su talento ha sabido elevar.

Por eso al ocuparnos de este teatro dedicamos a ella todo el espacio de que disponemos, por ser ella sola la que, desgraciadamente para el arte y para el público, merece nuestras alabanzas.

RIVADAVIA

Como lo esperábamos, la bonita opereta *Los Saltimbanquis* fué materialmente destrozada por la compañía que actúa en este teatro.

No ya la parte de decorado y atrezzo, como en las obras anteriores, sino hasta la interpretación por los artistas de sus respectivos papeles, ha dejado esta vez bastante que desear, pues a tal punto llegó la insuficiencia de los ensayos la noche del estreno, que en uno de los números de música empezó Garrido a cantar la parte correspondiente a la tiple.

Esto son hechos que no se comentan.

CASINO

Para el 16 del corriente y días sucesivos está anunciado en este teatro un campeonato internacional de lucha romana que seguramente ha de despertar el interés del público, en vista de los luchadores que en él van a tomar parte y de los premios ofrecidos por la empresa.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

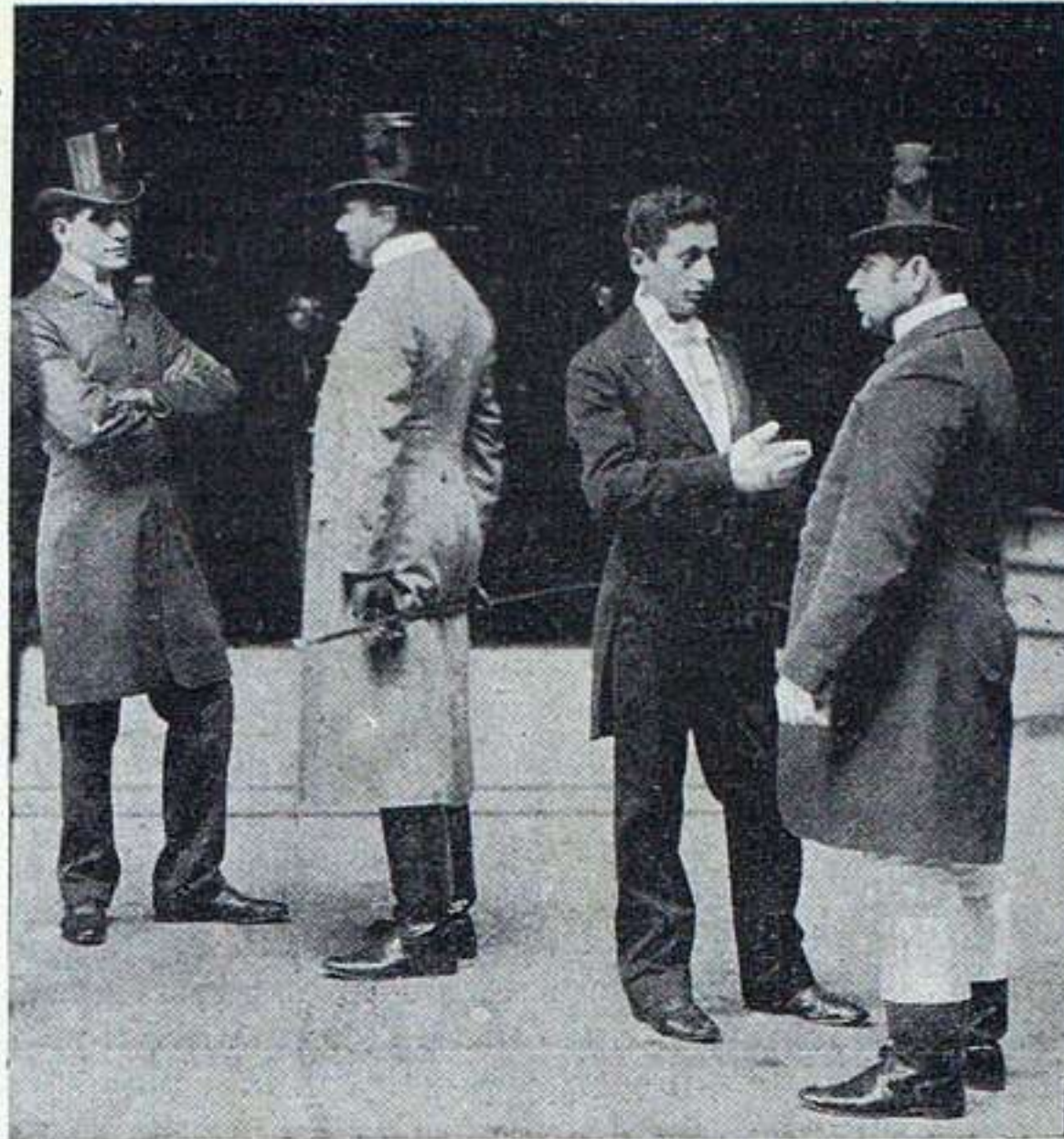
LA CASA MIRÁS

Que Buenos Aires es por excelencia la ciudad del confort y del buen gusto en Sud-América es cosa que todo el mundo reconoce y que nosotros hemos hecho resaltar en repetidas ocasiones; buena

prueba de ello son los elegantes establecimientos instalados en su municipio y que progresan diariamente de una manera asombrosa.

Entre ellos, y en cuanto al ramo de cochería se refiere, es siempre la casa Mirás la que se lleva la palma, montada como se halla a la altura de las mejores de Europa que han servido de modelo a su activo propietario.

No son sólo sus carruajes los que llaman la atención, sino los hermosos tipos de caballos que posee, el rico atalaje que usa, y hasta el porte correcto y elegante de sus cocheros y lacayos, cuyas libreas son siempre a la última moda y de exquisita corrección y buen gusto. Son estas causas suficientes



para justificar el apoyo que le dispensan las familias de nuestra aristocracia, entre las cuales se ha puesto de moda usar los carruajes de la casa Mirás, aun en casas en que se dispone de atalajes propios.

En otras ocasiones hemos de pasar revista a los sitios de reunión de nuestro gran mundo, y no dejaremos de encontrar en todos, bien marcado, el contingente que presta Mirás en el lujoso despliegue de las elegancias porteñas.

Notas

La recién clausurada Exposición Internacional de Higiene acaba de poner de relieve uno de los mejores productos que se introducen en el ramo de

TODO LO QUE AGRADA



El Remedio del Dr. Munyon para la Dispepsia pone en condiciones de poder tomar lo que agrada, todo lo que gusta y cuanto uno quiere. Cura el estreñimiento, la nerviosidad, la somnolencia, quita el mal-humor, vigoriza y rejuvenece los estómagos gastados. Produce sangre rica y reconstituye el organismo. Precio \$ 1 m.

El Remedio del Dr. Munyon para el Reumatismo se garantiza que cura el 95 por 100 de los pacientes de reumatismo en cualquiera de sus formas y periodos. Precio \$ 1 m.

El Dr. Munyon tiene 57 Remedios acreditados en América y en Europa. Casi todos al módico precio de \$ 1 m.

Pídase la «Guía de la Salud», del **Dr. Munyon** (gratis).

De venta: En las droguerías de los Sres. Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia., Defensa 215 y Rivadavia 1511; Moine y Soullignac, Rivadavia 723; Bertervide y Cia., Piedras 156; Diego Gibson, B. Mitre 500; G. Silvano, Garay 1100; E. S. Kelly y Hno., Antigua de Cranwell, Avenida de Mayo 900; Fénix, Artes esquina Lavalle; M. Puiggari, Avenida de Mayo 1102; Adolfo Neyer, Cuyo 581; A. Franzoni y Cia., Rivadavia 535; Hugo Eckmann, Callao 361; Carlos Colombo, Belgrano 3635; Daniel Kelly, Cuyo 1164 y en todas las buenas farmacias.

Agentes generales para la Argentina: Ravina y Cia., Victoria 562, Buenos Aires.

aguas minerales naturales de mesa. Nos referimos al Agua «Mattoni» que a pesar de haberse presentado en la mencionada Exposición con una instalación modestísima, ha merecido del jurado la más alta recompensa dada a las aguas minerales, lo que es debido, pura y exclusivamente, a la bondad de esta agua natural, que por su pureza y ausencia absoluta de ácido carbónico artificial, resulta indisputablemente la mejor entre todas las similares.

Hemos tenido ocasión de probarla y podemos dar fe de sus excelentes cualidades.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

61 Rue Caumartin
PARIS

A. LORETTE
DIRECTEUR